

4072

En Madrid  
y en  
una casa

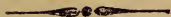
---

F. Rojas

11



EN  
**MADRID Y EN UNA CASA.**



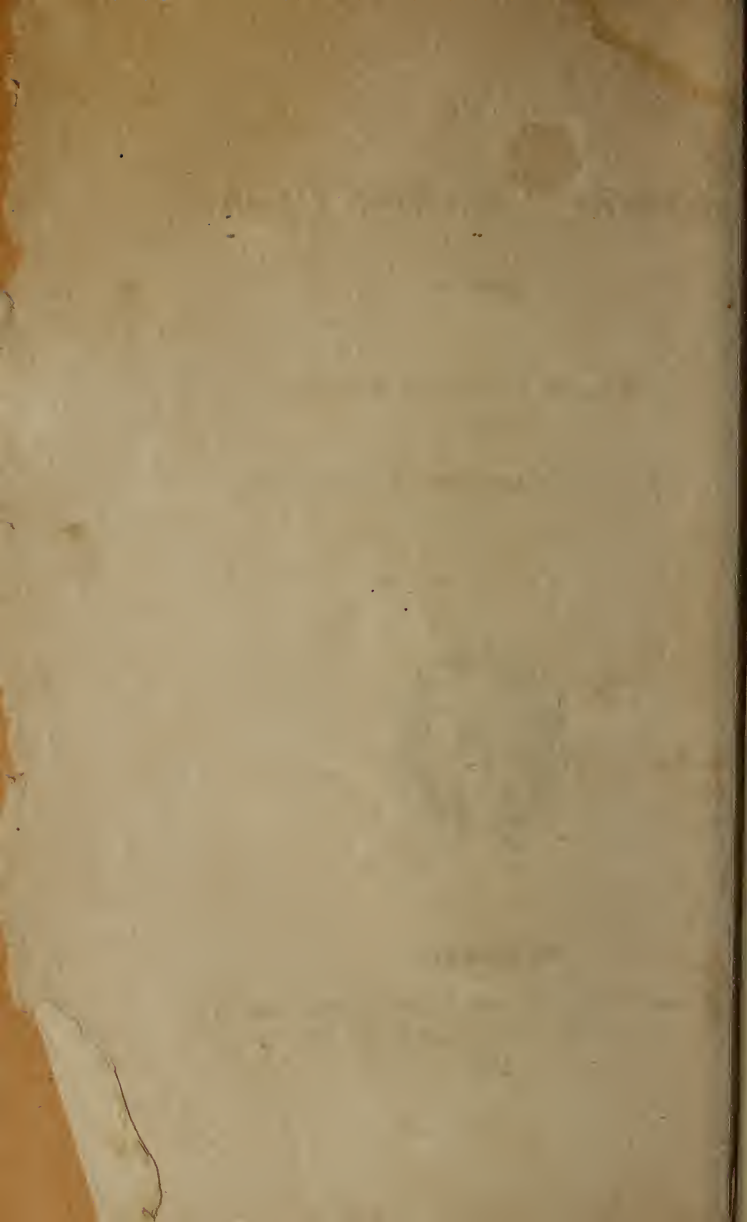
COMEDIA EN TRES ACTOS,  
DE  
*D. FRANCISCO DE ROXASY ZORRILLA.*

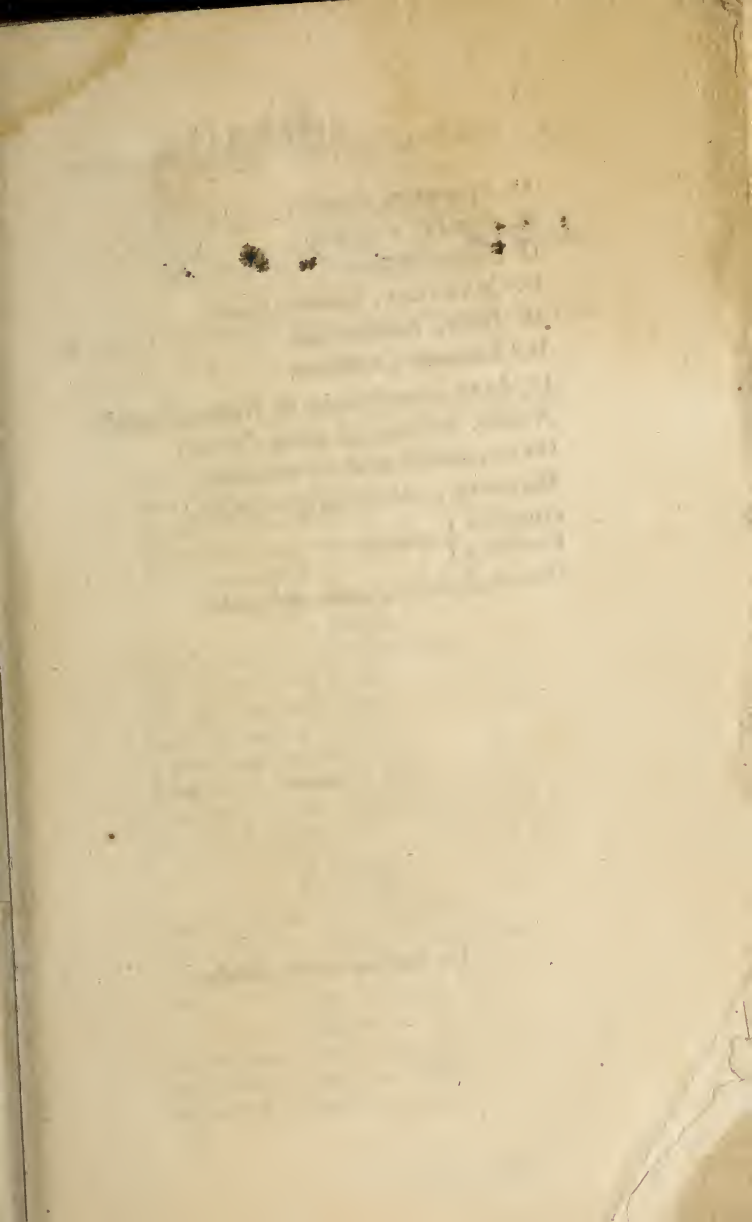


**MADRID.**

librerías: de don José Alegria, calle de Carretas, 8;  
de Deané, calle de Jardines, 17.

1837.





PERSONAS.

---

D. GABRIEL Zapata.

D. GONZALO Mejía.

D. PEDRO Rojas.

D.<sup>a</sup> MANUELA, *Condesa viuda.*

D. LUIS, *hermano de*

D.<sup>a</sup> LEONOR Arrellano.

D. JUAN, *apoderado de Doña Manuela.*

NUÑEZ, *escudero de doña Leonor.*

ORTIZ, *dueña de doña Manuela.*

MAJUELO, *criado de don Gabriel.*

GUZMAN } *criados.*  
PACHECO }

*Dos ciudadanos y jente del pueblo.*



La Escena es en Madrid.



D. GABRIEL.

Si,  
 pero asiste en el colejo  
 de las doncellas, aquel  
 que dió celestial laurel  
 á su dueño, y privilegio  
 á la sangre bien nacida  
 que en él abona su empleo.

MAJUELO.

El cardenal Siliceo  
 le fundó, cosa es sabida:  
 juventudes guarda bellas:  
 que en tiempo de Mauregato,  
 cumplieran con el contrato  
 de las tales cien doncellas,  
 que afrentaron á Leon:  
 mas ya no hai de esos metales,  
 porque doncellas, y reales  
 se nos vuelven en vellon.

D. GABRIEL.

Maliciosos como tú  
 satirizan opiniones,  
 dignas de honrosos blasones.

MAJUELO.

Aunque vengan del Perú  
 virjinales intereses,  
 hallarlas es maravilla;  
 pues despues, que hai en Castilla  
 barbirubios jenoveses,  
 dicen, que es cosa tan rara,  
 que no se ha de hallar en ella  
 un doblon, ni una doncella,  
 por un ojo de la cara.

D. GABRIEL.

Mientes tu, y mienten tambien  
 los que eclipsando noblezas,  
 se atreven á mil bellezas,  
 dignas que lauros las den,



mas que las que celebraron  
historias en bronce escritas ;  
en España hai infinitas,  
que la opinion heredaron  
de las que en el siglo de oro  
blasonan eternidad.

¿Negará tu necedad  
en ofensa del decoro  
de España esta certidumbre?

MAJUELO.

Pregúntaselo á Madrid,  
que hai quien niegue que hubo Cid  
dando á Burgos pesadumbre:  
ha llegado la arrogancia  
de un coronista sin seso,  
á negar, que estuvo preso  
en Castilla el rei de Francia,  
¿y te causa admiracion  
negar yo, sino lo viste,  
una cosa, que consiste  
en no mas de la opinion?  
Plinio afirma con certeza,  
deja, que ejemplos elija,  
que siempre la lagartija  
tiene dolor de cabeza,  
y que las veces que mira  
al hombre, cesa el dolor:  
¿donde estudió tal autor  
tan prodijiosa mentira?  
¿dijóselo alguna de ellas?  
Del Fenix cualquiera escribe,  
que un siglo en Arabia vive,  
y que de fragancias bellas  
construye pira, y siendo una,  
á un tiempo muere, y renace,  
y eternizándose, hace  
del mismo sepulcro cuna;  
pero dime tu de alguno,  
que de que la vió se alabe,

que la hai, cualquiera lo sabe,  
 aunque en la esperiencia ayuno.  
 Pues lo mismo afirmo yo  
 de nuestras finezas bellas,  
 todos dicen que hai doncellas,  
 pero ninguno las vió.  
 Bien dicen, que el Tajo hechiza  
 á quien beberle apetece,  
 que á los hombres entontece,  
 y á las hembras sutiliza;  
 y probar contigo puedo,  
 que á tu patria fuiste ingrato:  
 en Sevilla celibato,  
 y ya casado en Toledo.

D. GABRIEL.

Hasta ahora no lo estoi;  
 don Andrés es jeneroso,  
 dote ofrece caudaloso,  
 con Serafina, no soi  
 tan rico, que el deseallo  
 me esté bien: desperdicié  
 mi patrimonio, y quedé  
 otro hijo pródigo; hallo  
 nobleza, virtud, y hacienda  
 juntas en una mujer.  
 El pobre no ha de escojer;  
 al amor pintan con venda  
 en prueba de estar desnudo,  
 y digo yo que será,  
 porque en fé, que pobre está  
 ciego admite, otorga mudo.  
 Mira, Majuelo, en la China  
 es costumbre el apartar,  
 cuando las quieren casar  
 las doncellas: peregrina  
 nacion en todas sus cosas,  
 creerásme cuando lo leas,  
 ponen á las ricas feas  
 á un lado, y á las hermosas

á otro , aunque sea su herencia  
 de caudal y estimacion:  
 llegan luego los que son  
 de mas lustre , y preminencia,  
 y escojiendo cada cual  
 la hermosa , que mas le abrasa  
 sin tener dote , se casa  
 con ella , por ser igual  
 la hermosura á la belleza,  
 y despues que las hermosas:  
 son de los nobles esposas,  
 reparten en la pobreza  
 de los otros las no tales;  
 y dánlas , que es medio sabio  
 para no hacerlos agravio ,  
 y desposarlos iguales ,  
 los dotes de las hermosas ,  
 de suerte que á mas fealdad  
 añaden mas cantidad ,  
 y todas vuelven gustosas.  
 Pobre soi , cuando me vea ,  
 como en la China casado  
 podré vivir consolado ,  
 que rica no hai mujer fea.

MAJUELO.

¿ Y si de tus pretensiones  
 esta vez salieses bien?

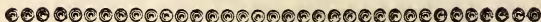
D. GABRIEL.

¿ Qué esperas tu que me den  
 por papeles , y borrones ,  
 despues que mi padre es muerto ,  
 que en Flandes al rei sirvió ,  
 y esta herencia me dejó ?

MAJUELO.

Asi dijo un hombre tuerto ,  
 que en la guerra le dejaron  
 viudo de un ojo ; pedia  
 á un príncipe á quien servia ,

una bandera : pasaron  
 meses , y años sin que de él  
 se doliese , aunque premiaban  
 otros muchos , que llevaban  
 mas favores que papel :  
 gastó su pobre caudal ,  
 y á vuelta de su paciencia  
 alcanzó una vez licencia ,  
 y dándole un memorial ,  
 dijo : señor , ¿ quién pensára  
 que á venderse la bandera  
 que pido , no se me diera  
 por un ojo de la cara ?  
 Estaba yo consolado  
 de saber ; qué necio antojo !  
 que se compraban á ojo ,  
 viendo que uno me ha costado :  
 mas , pues en fin se me veda ,  
 diga si premiarme trata ,  
 un real para otro de plata ,  
 y ojo al ojo que me queda .



## ESCENA II.

Don GABRIEL , MAJUELO y dos CORTESANOS.

CORTESANO PRIMERO.

¿ Los reyes , y su hijo hermoso  
 son estos ?

CORTESANO SEGUNDO.

Cada año vienen  
 á san Blas , con que entretienen  
 de este lugar populoso  
 deseos , que si descansan ,  
 creciendo su hidropesía ,  
 aunque los ven cada dia  
 nunca de verlos se cansan

(13)

PRIMERO.

Festivas carnestolendas  
nos pronostican.

SEGUNDO.

Tambien

los concursos que se ven ,  
entapizar de meriendas  
esa cuesta de san Blas ,  
brindan á que se diviertan:  
todo gusto , tanta huerta ,  
como á sus pies viendo estás ,  
aun no tienen provision  
de cardos , y de ensaladas,  
si besugos , y empanadas.

PRIMERO.

¡Apacible confusion !

SEGUNDO.

Atajemos por aqui:  
verémoslos mas de cerca.



### ESCENA III.

Los precedentes y un tropel de gente, que  
sale por un lado y entra por otro.

PRIMERO.

El rei , el rei.

SEGUNDO.

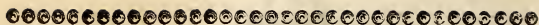
Ya se acerca.

D. GABRIEL.

Nunca yo á los reyes ví ;  
ven Majuelo , gozaremos  
este asomo de deidad  
humana.

MAJUELO.

Dí majestad ,  
que no es bien que idolatremos.



ESCENA IV.

Váse MAJUELO, y al irse á entrar don GABRIEL, sale al encuentro doña MANUELA tapada y le detiene.

D.<sup>a</sup> MANUELA.

Escuchad avisos  
de una voluntad,  
don Gabriel Zapata,  
que no os quiere mal.  
Tiempo habrá de ver  
á su majestad,  
cuando dé la vuelta  
de Atocha y san Blas:  
yo soi una espía,  
que siguiendo os vá  
los pasos, y empleos,  
amante y fiscal.  
Pluguiera al amor,  
que al paso que dáis,  
cuidado á los ojos,  
discreto y galán;  
no dierades fácil,  
que vituperar  
á quien quereis menos,  
cuando os quiere mas.  
Hízoois jeneroso,  
la mas principal  
sangre de Sevilla,  
que dejerais.  
Si á crueles celes;  
no dierais lugar,  
vos fuerades dueño  
de mi voluntad.  
Travesuras vuestras  
consumido os han,



sino la salud ,  
 la opinion que es mas .  
 Venis á la corte  
 á lisonjear  
 ministros del humo ,  
 todos vanidad ,  
 que prometen mucho ,  
 no cumplen jamas .  
 Si en papeles solos  
 pretendéis fundar ,  
 servicios difuntos  
 derrotado entráis ,  
 porque en tanto golfo ,  
 ¿ qué puede durar ,  
 barco de papel ,  
 que sobre agua vá ?  
 Aqui solamente ,  
 no teme huracan ,  
 ni hunde , ó zozobra  
 bajel de metal .  
 Tormenta os anuncio ,  
 porque escollos hai  
 en Madrid terribles ,  
 que os han de anegar .  
 Sirenas hermosas  
 blasonan verdad ,  
 la mitad mujeres ,  
 monas la mitad .  
 Si enamoran vistas ,  
 y encubren el mal ,  
 con olas de gala ,  
 sirenas serán .  
 No sois vos Ulises  
 ni os sabréis atar  
 al mástil , cual él ,  
 don Gabriel , ¿ qué vá ,  
 que de Palinuro  
 nos representais  
 tragedias antiguas ,

que llore esta edad?  
 Ya yo sé que ofende  
 el aconsejar,  
 don Gabriel, á secas :  
 pobre sé que estais,  
 obras y palabras  
 tienen eficaz  
 fuerza en persuadir ;  
 gustos mejorad ,  
 que quien cuidadosa  
 de vos , espiar  
 supo vuestra vida  
 dos años ha , y mas ,  
 como dueño os hizo  
 de su voluntad ,  
 dueño de su hacienda  
 tambien os hará.  
 La prenda que os busca  
 tiene hacienda igual ,  
 si no á sus deseos ,  
 á su calidad.  
 Noble la veneran ,  
 blasones la dan  
 los que la conocen ,  
 no sé si es verdad ,  
 de hermosa y discreta ;  
 solo puede hechar  
 menos la ventura ,  
 que vos la querais.  
 Mirad si os sentís  
 dispuesto á pagar  
 con amor finezas ,  
 y si libre estais  
 de empeños forzosos ,  
 que la mocedad  
 en años traviesos  
 los suele adeudar.  
 Saldré por fiadora  
 de una voluntad ,



(17)

ahora en enigma ,  
despues en disfraz ,  
que os hará su esposo ,  
dando que envidiar  
á mas de un deseo.

Yo tu piedra iman ,  
cuidaré contarte  
los pasos que andas ,  
inquirir visitas ,  
galanteos vedar ,  
si sales de noche ,  
como y donde vas ,  
porque no hai finezas  
sin autoridad.

Mas si sois prudente  
mientras no mudais  
de costumbres mozas ,  
no me deis pesar  
en querer saber  
quien es la que os dá  
amantes avisos ,  
porque es por demas ,  
mientras yo no guste  
el averiguar  
misterios que oculta  
mi sagacidad ;  
los reyes y grandes  
salen de san Blas :  
el pueblo los sigue ,  
no me respondais ,  
que he de hacer ó no  
lo que dicho os ha ,  
quien , como asi os quiere ,  
sabrá lo demas :  
y á Dios por ahora.

(\*)

(\*) Quiere detenerla, pero se meten de por medio muchos de tropel, que no hacen mas que atravesar el escenario.

(18)

D. GABRIEL.

Oid , escuchad.

CORTESANO PRIMERO.

Aquel es el coche  
de su majestad ;  
corramos señores.

CORTESANO SEGUNDO.

Hacia el prado va,

CORTESANO PRIMERO.

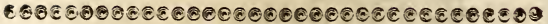
Venid.

MANUELA.

Don Gabriel ,

lo dicho , y no mas.

(Vase.)



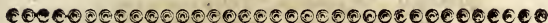
ESCENA V.

DON GABRIEL y MAJUELO.

GABRIEL.

¡Qué estoi loco te confieso  
con semejante suceso ,  
en novelas nunca escrito !  
¿ Si duermo ? ¿ si estoi sin seso ?  
Hai caso mas inaudito  
¡ Válgate Dios por mujer !  
yo llegué á Madrid ayer ,  
en Toledo me detuve  
seis dias que en él estuve.  
la vida quiero perder :  
si yo en la posta partí  
de Sevilla , siendo así ,  
¿ en qué alas , ó en qué nube  
pudo esta mujer seguirme ?  
¿ quien , sin conocerla yo ,  
de mi vida la ha informado ?  
Cúlrame de poco firme ;  
todo cuanto me pasó  
en dos años me ha contado ;  
estoi desacreditado  
con ella , y me quiere bien ;

prendas tiene, y no sé á quien  
 deba agradecerla tanto;  
 misterios, en fin, de un manto,  
 que no son vistos y ven.  
 Alto amor, ello dirá:  
 que no procure saber  
 quien es me manda, escusado  
 precepto, fuerza será,  
 si no se permite ver,  
 cumplir lo que me ha mandado:  
 en buen laberinto he entrado,  
 sáqueme amor de su enredo,  
 porque yo no sé ni puedo.  
 Dos damas en fin conquisto,  
 que en toda mi vida he visto,  
 una aquí y otra en Toledo.



### ESCENA VI.

D. GONZALO, de camino y don LUIS.

D. GONZALO.

Llegó del modo que os digo,  
 por la posta don Gabriel  
 Zapata á nuestro Toledo,  
 y hospedole don Andres  
 de Silva en su misma casa,  
 haciéndole detener  
 en fe de amigo seis dias,  
 mil para mí, que no seis.  
 Supo que necesidades,  
 mal empleadas en él  
 por ser noble, le traian  
 á esta corte á pretender.  
 Fué su padre gran soldado,  
 y á coronar el laurel,  
 hazañas en nuestro siglo,  
 como en los otros, yo sé  
 que oblacones fueran premios

limitados : el ingles ,  
 el belga , Francia , é Italia  
 sus abonos pueden ser.  
 Murió y dejole esperanzas ,  
 que cifradas en papel ,  
 no consiguen , si autorizan ,  
 cobran mal y abogan bien.  
 Una limitada herencia ,  
 don Luis en el poder  
 de una juventud briosa ,  
 y en Sevilla , ya vos veis  
 si á combates de hermosuras ,  
 y ocasiones , podrá hacer  
 resistencias tan bastantes  
 que se conserven en pie.  
 Don Gabriel sirva de ejemplo ,  
 pródigo Alejandro ayer ,  
 y hoí tan Lázaro , que huye  
 solamente porque lo es.  
 Su huesped , que jeneroso  
 de su padre amigo fué ;  
 y reconoce en el hijo  
 prendas , que estimaba en él ,  
 quiere darle á Serafina ,  
 cuando vuelva , por mujer :  
 viejo el suegro , el yerno pobre ;  
 la avaricia huyó esta vez.  
 Unica heredera suya  
 es Serafina , en quien ven  
 los mas desinteresados ,  
 Indias de hermosura , en quien  
 quiso la naturaleza ,  
 asombrándonos , hacer  
 un mayorazgo de gracias ,  
 para envidiarlas despues.  
 Su vecino , y tan cercano  
 de su casa me crié ,  
 que como á Píramo , y Tisbe  
 nos dividió una pared :

casi desde que naci  
 me enseñó amor á beber  
 nectar, veneno en sus ojos,  
 siendo así : ¿ como podré  
 hidrópico en su hermosa  
 vivir amigo, si en el  
 amante ya de costumbre,  
 soy desde mi niñez?  
 Murió su madre, y dejola,  
 como el abril al clavel,  
 en retiros de esmeralda  
 asombros de rosicler.  
 Diez veces habia corrido  
 las posta el planeta rei,  
 por el curso de sus años,  
 desde el Aries, hasta el Pez,  
 cuando acuerda, y recelosa  
 en su padre la vejez,  
 quiso desmentir espías,  
 que el previno, y yo lloré.  
 Encerrola en el colejo  
 de aquel vedado Araujuez,  
 de hermosuras jenerosas,  
 vírjen carcel, noble Arjel.  
 Ausentósenle la vida,  
 sin alma, amigo quedé.  
 Seis años ha que lo ignoro,  
 cadáver vivo otros seis,  
 esperanzas solamente,  
 la costa pueden hacer,  
 á tormentos purgatorios,  
 aguardando, á que despues,  
 que con su clausura cumplen  
 ocho años ; plazo cruel !  
 las que aquel presidio guarda,  
 trasplantadas del verjel  
 de Diana, al de himenco,  
 puesto que es prision tambien,  
 truecan en yugo amoroso,

por el tálamo la red.  
 Dilijenciaba esto yo,  
 mediante el ministro fiel  
 de un ajente, prima suya,  
 que entraba á verla tal vez,  
 y puesto que persuadida  
 de sus ruegos, y en papel,  
 de cuando en cuando admitido  
 pudieran en ella hacer,  
 lo que en Danae el oro,  
 no la convencen; si bien,  
 ni Venus se rinde á Adonis,  
 ni Apolo se huye laurel.  
 Entre severa apacible,  
 leia, sin responder,  
 desesperando esperanzas.  
 ni todo amor, ni desden.  
 Pero ya se ha declarado,  
 porque en llegando á saber,  
 que su padre y mi enemigo  
 la casa con don Gabriel,  
 hipócritas obediencias  
 me intima, ¡que mucho, si es  
 lo estrajero apetecible,  
 yo infelice, ella mujer!  
 Retratóle su padre,  
 galan, discreto, cortés;  
 el lienzo fué su mudanza,  
 mi desdicha dió el pincel;  
 hermosuras encerradas  
 en carcel donde sabeis,  
 que es Laban la dilacion,  
 y la juventud Raquel,  
 ¡que no acabaran con ellas!  
 ¿si en fin, el apetecer.  
 tálamos las fuerza tanto,  
 como túmulos despues?  
 En efecto don Luis



á ésta Corte llegó ayer,  
mi rival á pretensiones,  
y yo celoso trás él  
vengos á prevenir engaños,  
que como vos me ayudeis,  
desembarazando celos  
mi dicha han de disponer.

D. LUIS.

No es mui difícil la empresa,  
que en Madrid halle ocasiones  
toda juventud traviesa;  
leteos de obligaciones,  
mas dificultosas que esa,  
con que mudar voluntades:  
¿visteis á don Gabriel vos?

D. GONZALO.

Celos, y curiosidades  
nos juntaron á los dos,  
y á confesaros verdades,  
partes le han dado los cielos  
dignos de estima y valor,  
para aumentar mis desvelos.

D. LUIS.

Pintar al competidor,  
como á un Narciso los celos,  
¿sabe quién sois?

D. GONZALO.

Si sabrá  
que habiéndonos encontrado  
en Toledo, claro está  
que noticia le habrán dado  
de mí

D. LUIS.

Si la tiene ya  
de que á Serafina amais,  
y si os vé aquí, será forzoso  
recelaros.

D. GONZALO.

Agraviais

mi amor, que por ingenioso  
 es bien, que en mas le tengais.  
 Nadie en Toledo ha sabido,  
 si no es su prima, y mi dama,  
 quien es la que ha consumido  
 mi verde abril en la llama,  
 de quien mariposa he sido.

D. LUIS.

¿Y hala visto don Gabriel?

D. GONZALO.

¿De qué suerte? si no admite  
 el colejio que haya en él  
 locutorio en que visite,  
 si no es mui deudo.

D. LUIS.

¿Cruel

observancia vive Dios  
 para ociosas bizzarrias!  
 ¿mas os persuadireis vos,  
 que desvelen tiranias  
 de amor sin ojos?

D. GONZALO.

Los dos

veremos de esta aventura,  
 el fin, y si Serafina  
 mis temores asegura.

D. LUIS.

Pues bien, ¿cómo determina  
 desazonar la ventura  
 de don Gabriel vuestro amor?

D. GONZALO.

¿No teneis aqui una hermana?

D. LUIS.

Tiéneme doña Leonor  
 por padre.

D. GONZALO.

¿No es soberana  
 su belleza?



D. LUIS.

Su valor,  
don Gonzalo , es el que estimo  
en mas, aunque se ecajera  
por sol.

D. GONZALO.

Con eso me animo,  
á intentar una quimera,  
que ha de hacerme vuestro primo  
y atajar el desatino  
de mis celos , y ha de ser  
un enredo peregrino.  
Don Luis , vamosla á ver ,  
direoslo por el camino. (Vanse ).

ESCENA VII.

Doña LEONOR con manto, NUÑEZ y don PEDRO.

D. PEDRO.

El bien que en serviros medro  
limitármele es crueldad.

D.<sup>a</sup> LEONOR.

Vuestra hermana acompañad ,  
que es razon , señor don Pedro.  
Háme en su coche traido  
hasta mi casa , ya está  
á mis puertas , no os doi  
permision , por comedido,  
que acercándose la noche ,  
querais , por ser cortesane ,  
que yo le usurpe á su hermano ,  
ya que embarazé su coche .  
Entraos , suplicoos, en él ,  
que va sola , y no es razon.

D. PEDRO.

Encubri's , en conclusion

atributos de cruel  
con disfraz de cortesía.

D.<sup>a</sup> LEONOR.

No habeis de pasar de aqui.



ESCENA VIII.

Los mismos, doña MANUELA de viuda biza-  
ra con manto, ORTIZ, y don JUAN.

D.<sup>a</sup> MANUELA.

En efecto me atreví  
á hablarle.

D. JUAN.

Vueseñoría,  
perdonará la estrechez  
de este cuarto que he alquilado;  
puesto que le han habitado  
títulos mas de una vez;  
que la mucha brevedad  
del término que me dió,  
el tiempo me limitó.

D.<sup>a</sup> MANUELA.

Dicen que hai dificultad  
en Madrid de hallarse casa  
sola, y grande.

D. JUAN.

Es infinita  
la nobleza, que le habita:  
toda Castilla se pasa  
á la corte. En esta moran  
dos huespedes principales,  
y en un año, con ser tales,  
los unos, y otros se ignoran  
sin mas comunicacion,  
que Noruega con la China.

D.<sup>a</sup> MANUELA.

Es grandeza peregrina  
de ésta alegre confusion.  
No tiene en Madrid el ocio  
lugar , ni tiempos dilatada.

D. JUAN.

No señora , solo trata  
cada cual de su negocio  
aquí : ese cuarto de arriba  
es capaz , y bien labrado ,  
para el invierno abrigado ,  
entre tanto que en el viva  
buscaremos otra casa  
sola , y mayor.

D. MANUELA.

Está bien.

D. JUAN.

Balcones tiene también ,  
que registran lo que pasa ,  
dorados con celosias  
para enfoscarse bellezas :  
vestido habemos las piezas ,  
en vez de tapicerias,  
de bayeta negra y parda ,  
conforme se me ordenó.

D.<sup>a</sup> MANUELA.

Eso mismo os mandé yo ;  
¿ comprastes el coche ?

D. JUAN.

Aguarda ,  
segun dice el corredor ,  
que cierto duque se ausente ,  
y una carroza escelente  
proporcionada en color ,  
y autoridad á usiria  
esta semana se venda...

D.<sup>a</sup> MANUELA.

Basta , que Madrid es tienda  
de toda mercaderia.

D. JUAN.

Como es plaza universal  
ese nombre pueden dalle.

D.<sup>a</sup> MANUELA.

¿ Y cual es el de esa calle ?

D. JUAN.

Del Príncipe.

D.<sup>a</sup> MANUELA.

¿ Es principal ?

D. JUAN.

Tanto como su apellido.  
Títulos , y caballeros ,  
la ilustran , ya aventureros ,  
ya naturales.

D.<sup>a</sup> MANUELA.

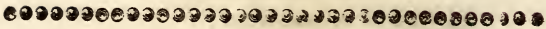
Yo he sido  
siempre inclinada á Madrid ,  
aunque es tan grande Sevilla.

D. JUAN.

Es todo el mundo esta villa.

D.<sup>a</sup> MANUELA,

Bien lo encareceis , subid.



ESCENA IX.

Doña LEONOR , NUÑEZ , y don PEDRO.

D. PEDRO.

¡ Bizarras tocas y cara !

D.<sup>a</sup> LEONOR.

¿ Quién será ésta señoría ?

D. PEDRO.

Hai tantas , Leonora mia ,

que en ellas no se repara ,  
y que ha de venir , creed  
tiempo , segun se dilata ,  
que como el oro , y la plata  
no ha de hallarse una meiced .

D.<sup>a</sup> LEONOR.

Gcza esta felice edad  
á pesar del malicioso  
un monarca jeneroso ,  
que es todo liberalidad.

D. PEDRO.

La que habeis conmigo usado ,  
en permitirme hasta aqui  
acompañaros , en mi ,  
ánimo nuevo ha enjendrado  
para proseguir deseos ,  
siempre dichosos en vos :  
prospereros mil años Dios. ( Vase ).



ESCENA X.

Doña LEONOR , y NUÑEZ.

D.<sup>a</sup> LEONOR.

El mismo os guarde : que empleos  
tan poco correspondidos  
de quien amarnos se inclina .

NUÑEZ.

Alentada es la vecina  
que tenemos.

D.<sup>a</sup> LEONOR.

Presumidos  
espíritus á lo menos ,  
ha mostrado.

NUÑEZ.

¡ Pesie á tal !  
esto de poner sitial  
á los demas tiene en menos ,  
¿ Si es soberbia la hermosura ,

y por si solo adorada .  
que ha de hacer entarimada  
debajo de un dosel?

D.<sup>a</sup> LEONOR.

Locura.



ESCENA XI.

Doña LEONOR , don LUIS , don GONZALO , y  
NUÑEZ.

D. LUIS.

¿ Mi Leonor ?

D.<sup>a</sup> LEONOR.

¿ Hermano mio ?

D. LUIS.

Un primo nos ha feriado  
la corte , y de haberle hallado ,  
que te has de alegrar confio ;  
porque ademas de pariente  
le debo amistades yo.

D. GONZALO.

Mi dicha á usura os la dió ,  
y pagais pródigamente ,  
trayéndome á conocer  
prenda de tan noble estima.

D.<sup>a</sup> LEONOR.

Mereciendo yo ser prima  
vuestra , los vendré á tener  
desde hoi mas , y á don Luis ,  
obligaciones de nuevo.  
que añade á las que le debo.

D. LUIS.

Cansado , primo , venis ,  
traigan de vuestra posada  
el ato , que habeis de ser  
nuestro huesped.

D. GONZALO.

Yo he de hacer



brevemente esta jornada :  
despacio quiero gozar ,  
esa merced , y favor.

D. LUIS.

No , don Gonzalo , mejor  
prodreis aqui descansar ,  
que se ofenderá mi hermana  
si la desfavoreceis  
tan presto.

D.<sup>a</sup> LEONOR.

No nos hareis  
este agravio.

D. GONZALO.

Cosa es llana ,  
que siendo ese vuestro gusto ,  
rémora de mi camino  
prima mia , os imagino.

[D.<sup>a</sup> LEONOR.

Besoos las manos , yo gusto  
de que aquí los recibais ,  
por lo que muestra mi hermano.

D. LUIS.

Habeis de ser cortesano  
un mes , aunque no querais.

D. GONZALO.

¡Ojalá! mas ¿ como puedo  
dilatar este camino ?

D.<sup>a</sup> LEONOR.

¿ De donde el primo nos vino ? (\*)

D. LUIS.

Mayorazgo es de Toledo.  
Veréis despacio á Madrid ,  
que no es hombre quien lo ignora.

D.<sup>a</sup> LEONOR.

¿ Primo en Toledo , hasta ahora

(\*) A don Luis.

no conocido ?

D. LUIS.

Subid. (Ap. á don Luis).

D. GONZALO.

Obedeceros estimo ,  
por no parecer ingrato.

D. LUIS.

¡Ola ! traigan acá el ato.

D.<sup>a</sup> LEONOR.

¡Válgate Dios por el primo ! (Ap.) Vase.



ESCENA XII.

DECORACION DE SALA CON REJA PRACTICABLE  
A LA CALLE , Y PUERTA DE SALIDA EN EL  
FORO.

Don GABRIEL , PACHECO , y MAJUELO.

PACHECO.

Fué forzoso ausentarse  
á Talavera , poco ha de tardarse :  
en este cuarto habita ,  
que ospedandoos serviros solicita ,  
y entre tanto que viene ,  
como á sobrino suyo  
y dueño nuestro.

D. GABRIEL.

A su nobleza arguyo  
de lo que ahora hizo  
en los criados , mucho le deseo  
en Madrid , que ha ya un año  
que salió de Sevilla.

PACHECO..

Es un engaño  
el que esta córte ofrece ;



pues sin sentirlo un hombre se envejece  
 dejónos encargado  
 vuestro regalo , y puesto que el cuidado ,  
 señor don Gabriel , sea  
 en esto diligente ; mas desea  
 la voluntad serviros,  
 que las obras alcancen.

D. GABRIEL.

Sé deciros,  
 Pacheco , que agradezco  
 afectos mas que efectos ; yo me ofrezco  
 á pagar amistades,  
 si logro alguna vez prosperidades:  
 buen pedazo de casa  
 es este , por mi vida.

PACHECO.

Cuando abrasa  
 la fuerza del estío ,  
 por fresco le celebra vuestro tío ;  
 y aunque es invierno ahora,  
 y un vaso aquesta pieza, quien las mora  
 las juzga por mejores,  
 para frios tambien como calores.

D. GABRIEL.

Es mui sano , Pacheco.  
 el clima de Madrid por frio y seco,  
 asi el otro afirmaba  
 que sobre fuego y agua se fundaba:  
 ¡ qué hermosa y blanca sala !

PACHECO.

En España ningun lugar se iguala  
 con este en materiales,  
 porque afrenta su yeso á los cristales.

D. GABRIEL.

No guarnece Sevilla  
 sus techumbres con tanta bohedilla.

PACHECO.

Es húmeda, y por eso

la cinta de sactin destierra el yeso.

D. GABRIEL.

¡ Buena reja !

PACHECO.

Estremada,  
y aun en la calle poco registrada  
de la jente que pasa,  
porque la vista á los mirones tasa,  
con esa celosia,  
y encerados.

D. GABRIEL.

Sin ellos mal podia.

PACHECO.

Tiene otra circunstancia,  
mas de comodidad que de ganancia,  
que las dos remedia.

D. GABRIEL.

¿ Cual es esa ?

PACHECO.

Que la casa de comedia  
está en la misma acera,  
porque Apolo la cursa, y es cuarta esfera.

GABRIEL.

¿ Hailas buenas ahora ?

PACHECO.

En ellas como en todo se mejora,  
puesto que Lope muerto,  
dudoso esté el teatro de su acierto.

D. GABRIEL.

¡ Gran pluma le ha faltado !

PACHECO.

Fue prodijioso y poco celebrado,  
si con su ingenio miden  
sus alabanzas.

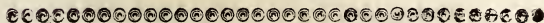
D. GABRIEL.

Nunca las olviden

los bien intencionados,  
que sin él quedan viudos los tablados.  
Ahora bien , yo queria  
escribir á mi patria.

PACHECO.

Si , que es dia  
de estafeta; recado  
hai aqui , despachad con ese enfado  
forzoso , mientras quiero  
haceros prevenir cena y brasero.



ESCENA XXIII.

Don GABRIEL y MAJUELO.

D. GABRIEL

Si ; Majuelo la encubierta  
de mi vida coronista,  
sin permitirme su vista  
me dió relacion tan cierta  
de mis sucesos , que estoi  
creyendo que lo soñé.

MAJUELO.

Segunda necesidad fué,  
la que has hecho en Madrid hoi:  
en no seguirla.

D. GABRIEL

No pude,  
porque un tropel enfadoso,  
de ver su rei deseoso,  
corriendo entonces , acude  
por enmedio de los dos,  
y de vista la perdí  
en un instante,

MAJUELO.

¿ Habra aqui  
verros y artesa? Por Dios

que te han dado un papasal:  
¿ qué no te enseñó un adarme  
de cara ?

D. GABRIEL.

No osó fiarme  
ni una mano de cristal.

MAJUELO.

Mejor dijeras de sebo  
ó de otra cosa peor.

D. GABRIEL.

¡Qué aliño ! ¡ qué habla ! ¡ qué olor !

MAJUELO.

¡ O caballero del Febo !  
ya estarás por Lindabrides  
almibarando deseos,  
y con flamantes empleos;  
no me espantaré que olvides  
la no vista Serafina.

D. GABRIEL.

No sé qué te diga en eso;  
que me obligó te confieso  
la presencia peregrina  
que nunca en esotra ví;  
las palabras entre graves,  
ya severas, ya suaves.

MAJUELO.

¿ Ella no es discreta ?

D. GABRIEL.

Si.

MAJUELO.

Pues graduala de fea.

D. GABRIEL.

No es posible.

MAJUELO.

¿ Cómo no ?

¿ quien jamas ver mereció

discreta que hermosa sea ?

D. GABRIEL.

Anda , que eres ignorante :  
llégame esa escribanía ,  
despacharé á Andalucía  
y á Toledo.

MAJUELO.

Lindo amante  
á Madrid nos ha venido.

Un par de damas tenemos ,  
espíritus que no vemos , ¡ ai ! (\*)

D. GABRIEL.

¿ Qué es eso ? ¿ qué ha caído ?

MAJUELO.

No sé , por Dios qué arrojaron  
por la reja.

D. GABRIEL.

Si cerraras  
la ventana.

MAJUELO.

¿ Y te quedarás  
á oscuras ?

D. GABRIEL.

¿ Qué es lo que echaron ?

MAJUELO.

Vive Dios que es un bolsillo  
que ambara nuestro olfato.

D. GABRIEL.

¿ Bolsillo ?

MAJUELO.

En color mulato,  
y en la médula amarillo. (Abrele.)  
Rebosando está un tesoro ;  
si nombres no profanara ,

(\*) Al tirar del bufete, las espaldas vuel-  
tas al vestuario , arrojan un bolsillo , y dan-  
le con él en la cabeza á Majuelo.

Crisóstomo le llamara ,  
pues lo mismo es boca de oro ,  
su risa el alma me roba  
mira que dientes tan buenos ,  
de amarilla toba llenos ,  
mas yo sé que de esta toba  
los suyos cubrir quisieran  
las ninfas de este lugar.

D. GABRIEL.

Muestra , ¿ quién le pudo echar ?

MAJUELO.

Ya puede ser que no quieran ,  
como los demas salir  
de Castilla estos doblones ,  
y desmintiendo prisiones ,  
que los dan en perseguir ,  
por ver que adelante pasa  
la usura de su interes ,  
huyen de algun jenovés  
y se nos entran en casa.

(\*)

D. GABRIEL.

¡ Hai cosa igual !

MAJUELO.

¡ Qué de estrellas  
rubicundas ! vive Dios ,  
que no hai ninguno de á dos.  
Aun si fuéramos doncellas ,  
imajinara , que habia  
aqui algun san Nicolas  
como en su historia leerás ,  
y que á dotarnos venia.  
De á cuatro son , don Gabriel ,  
cada uno es del sol esfera :  
¿ no ves qué de ellos ?

D. GABRIEL.

Espera.

(\*) Vacían el bolsillo en el bufete.

MAJUELO.

¿ Qué miras ?

D. GABRIEL.

Este papel.

(\*)

que por retaguardia saco.

MAJUELO.

¿ Papel ?

D. GABRIEL.

Para darnos luz.

MAJUELO.

Será el postrer arcabuz ,  
que á la postre escupe el taco :  
rásgale.

D. GABRIEL.

¿ Por qué razon ?

MAJUELO.

Porque el gozo me mitiga ,  
si hai alma , que en él te obliga  
á alguna restitution :  
no le abras.

D. GABRIEL.

¿ Qué frenesi !

el placer te desatina :  
oye.

MAJUELO.

Letra es feminina ,  
santiguale.

D. GABRIEL.

Dice asi : (Lée.)

*Ya os dijo hoi una mujer ,  
refrenándoos ocasiones ,  
que obras son buenas razones ,  
y noble el decir y hacer .  
Escusaos de pretender ,*

(\*) Despues de los doblones saca un papel del bolsillo.



*la que en Toledo os espera ,  
que no falta quien la quiera  
y es necesidad , si os abrasa  
teniendo el bien dentro en casa  
salir á buscarle fuera.*

MAJUELO.

¿ No dice mas ?

D. GABRIEL.

¿ Esto es poco ?

MAJUELO.

Lo de Toledo ha sabido  
tambien , vive Dios que ha habido.  
haba y cedazo.

D. GABRIEL.

Estoi loco,

Majuelo , ¿ qué es esto ?

MAJUELO.

Miedo.

que se nos vuelva carbon ,  
toda esta doblonacion.

D. GABRIEL.

¿ De Sevilla , y de Toledo  
tan informada , que yo ,  
no haya podido saber  
quien es aquesta mujer ?

MAJUELO.

No dudes que consultó  
carácteres , la hechicera.

D. GABRIEL. (Lée.)

*Y es necesidad , si os abrasa ,  
teniendo el bien dentro en casa  
salir á buscarle fuera.*

MAJUELO.

Segun eso , en casa vive  
la dicha doña Medusa ,  
dueño de esta garatusa  
que paga el porte y escribe.

D. GABRIEL.

Así lo afirma el papel.



( 4 t )

MAJUELO.

¿Pues cómo por la ventana  
le arrojó?

D. GABRIEL.

Saldré mañana  
de esta confusion cruel ;  
no he de perdonar en ella  
dama, ó mujer que la habite,  
que no ecsamine y visite ,  
puesto que arriesgue el perdella.

MAJUELO.

Perdella , ¿por qué?

D. GABRIEL.

Me puso  
límite en dilijenciar  
quien es.

MAJUELO.

Pues , señor , callar ,  
y recibir.

D. GABRIEL.

Tan confuso  
estoi , que temo perder  
el juicio

MAJUELO.

Aun no es tan malo ,  
si hai dobloncito y regalo.

D. CABRIEL.

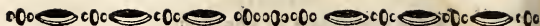
¡ Válgate Dios por mujer ! (Sale Pacheco.)

PACHECO.

Señor , la cena os espera.

MAJUELO.

No seas bobo , triunfa y pasa ,  
y pues hai doblon en casa ,  
no los derrotes á fuera.



## ACTO SEGUNDO.

DECORACION DE SALA DE LA CASA DE DON LUIS.



### ESCENA PRIMERA.

Doña LEONOR , don GONZALO y don LUIS.

D.<sup>a</sup> LEONOR.

A estrañas cosas me animo ;  
pero conseguirlas creo ,  
por lo mucho que deseo  
servir al señor mi primo.

D. GONZALO.

No primo , mas vuestro esclavo  
he de ser , bella Leonor ,  
si por vos logro mi amor.

D.<sup>a</sup> LEONOR.

Ya estoi don Gonzalo al cabo ,  
y os he de dar noble ayuda :  
¿En efecto , don Gabriel ,  
vive en casa ?

D. GONZALO.

Porque en él  
recelos que el temor duda ,  
remedie vuestro artificio ,  
le ha traído , mi Leonor ,  
mas que su tío , mi amor.

D.<sup>a</sup> LEONOR.

Caro le saldrá el hospicio.

D. LUIS.

En ese cuarto de abajo  
es nuestro huesped.

D. GONZALO.

No sé,  
si á mis dichas gracias dé,  
creyendo que ha sido atajo  
de inconvenientes, hallarle  
en casa, y tan á la mano,  
que por vos y vuestro hermano  
podamos enmarañarle,  
de modo, que no compita  
con mi amoroso cuidado;  
ó si soi tan desgraciado,  
que la suerte solicita  
darme con su vista enojos,  
que es especie de rigor,  
tener al competidor  
siempre delante los ojos.

D.<sup>a</sup> LEONOR.

Vuestro temeroso alarde,  
no es de airoso pretendiente.

D. GONZALO.

Aunque amor firme es valiente,  
los celos le hacen cobarde.

D. LUIS.

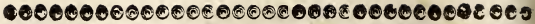
Leonor, corra por tu cuenta  
éste amoroso artificio,  
ponle luego al ejercicio,  
y sus principios asienta,  
lacirase entre los dos.

D. GONZALO.

¿Ya el modo habeis entendido?

D.<sup>a</sup> LEONOR.

Ya le sé: lo prometido  
haré desde luego, á Dios. (Vánse los dos.)



## ESCENA II.

Doña LEONOR, sola.

Entrósenos de improviso,  
 este primo, y por lo deudo,  
 si de amor la sangre es feudo,  
 tenérsele yo es preciso:  
 fáltole el tiempo á mi aviso,  
 para prevenir desvelos,  
 pariente, y que adore, ¡cielos!  
 á quien de envidia me abrasa.  
 ¿Qué ha de hacer, si admito en casa  
 sangre, amor, envidia, y celos?  
 Que facilite me ordena  
 su esperanza con engaños,  
 y á costa de propios daños  
 no hai quien tercié en dicha ajena:  
 adelantaos en mi pena,  
 á la suya, y si es cruel;  
 quien siendo para otro fiel,  
 es severa para sí,  
 negociar quiero por mí,  
 pues estoi primero que él.



## ESCENA III.

Doña LEONOR y ORTIZ.

ORTIZ.

No dejarán de arrojarse,  
 señora, del alma mia,  
 á esos brazos mis contentos,  
 aunque peque de atrevida.  
 ¿Es posible, que merezco  
 volver á la afable vista  
 de vuesa merced, al cabo

de tanta distancia y dias?

D.<sup>a</sup> LEONOR.

Ortiz : ¡ Jesus ! !tú en la corte!  
¿ yo sin saberlo?

ORTIZ.

Dichas,  
que en tu ausencia echaba menos,  
me restauran aunque viuda,  
á tus ojos , y á tu casa.  
Apenas en ella pisan  
mis venturas sus umbrales,  
cuando te vió mi alegría  
al subir por la escalera,  
cuando de fuera venias  
ayer al ponerse el sol,  
pidiéndome el gozo albricias,  
no atreví demostraciones,  
entonces , porque tenia  
á la condesa de Canse,  
que sirvo , y es tu vecina.  
Mas ya que sin ella puede  
dispensarlas esta dicha,  
como caudal represado  
se atropellan á si mismas.

D.<sup>a</sup> LEONOR.

Todas Ortiz , me las debes;  
¿ pero como de Sevilla,  
en Madrid , y en ese traje?

ORTIZ.

Andaluzas valentias  
dieron muerte á mi medrana,  
ocasionando una riña  
que tuvo junto á Triana,  
su mortaja , y mis beatillas:  
moza , viuda , y forastera,  
si de algunos pretendida,  
en muchos escarmentada,  
supé enmudecer malicias,

trocando por dueñas tocas  
 las de madre de familias.  
 En casa de otra condesa,  
 donde es forzoso que sirva,  
 con un vos , censo perpetuo,  
 condenada á una tarima  
 racionera titular,  
 y enmantada de por vida;  
 pero ya todo es dichoso,  
 pues al fin me facilitan  
 los naufragios de mi suerte,  
 tu presencia apetecida.

D.<sup>a</sup> LEONOR.

¿ Y quién es la tal condesa ?

ORTIZ.

Sangre la ilustra Manrica,  
 dote la abona cuantioso,  
 hemosura la autoriza;  
 el donaire la sazona,  
 la discrecion la apadrina,  
 el pundonor la refrena,  
 y el amor la precipita.  
 Apenas la primavera  
 de su edad sus flores pinta,  
 cuando sin que distinguiese,  
 lo que hai de matrona á niña;  
 la desposaron sus padres  
 con un conde de Sicilia,  
 muertos por el dulce trueco,  
 de merced en señoría.  
 Ese tal , señor mañoso,  
 trajéronle á Castilla  
 pretensiones , que no saben  
 perdonar canas prolijas.  
 Pensó rejuvenecerse,  
 mezclando su sangre tibia,  
 con la herviente , diez y ochena,  
 ella brasas , y él cenizas;  
 más desfrútose en dos años.

porque ya es cosa sabida ,  
 que el viejo en tálamos mozos ,  
 se sacude la polilla.

Murió , y dejóla heredera  
 de su estado y casa antigua ,  
 por no tenerlos forzosos ,  
 y quedó condesa y rica.

Murieron tambien sus padres ,  
 de quien es única hija ;  
 adquirió juro , y rentas ,  
 ocasionando codicias  
 de andaluces jenerosos ,  
 que creyeron encubrirlas ,  
 con finezas disfrazadas ,  
 que amor es hipocresía.

Mas nuestra doña Manuela ,  
 de este modo se apellida ,  
 la condesa mi señora ,  
 esperanzas descamina ,  
 disimulando pasiones  
 de un joven que desperdicia  
 su salud , habiendo ya años ,  
 mas há de dos , que perdida ,  
 por un hiesped de esta casa ,  
 secretaria de si misma ,  
 resistiéndose en si propia ,  
 de si propia es enemiga ;  
 pero al fin de ellos las llama  
 de amor , como mas activas ,  
 aprobaron resistencias ,  
 la sacarón de Sevilla ,  
 hasta esta corte , siguiendo  
 á quien sin tener noticias  
 de las penas que padece ,  
 inocente es su homicida.

Merecí en esta jornada  
 los secretos que me fia ,  
 y yo ahora te refiero ,  
 porque mi fé me acredita.



Vióte al entrar de tu casa  
 y celosa, porque habita  
 don Gabriel, tambien en ella,  
 teme, teniéndote envidia,  
 tu beldad, y tus mudanzas,  
 porque son tales, que afirma,  
 que enamorándole todas,  
 pretende al paso que olvida.  
 Procura puesto que en vano,  
 seguirla, con decirla,  
 que criada de tu madre,  
 le es deudora mi puericia,  
 que me partí á Andalucia,  
 que te conocí en llegando,  
 que si por lo hermoso hechizas,  
 por lo hermoso desesperas,  
 tu calidad noble y limpia,  
 tu discrecion celebrada,  
 y el respeto con que admiran  
 tus virtudes, cuantos ojos,  
 hermosuras fiscalizan;  
 pero fué echar leña al fuego,  
 porque al paso que te estimas  
 te halla mas capaz de amarte,  
 este hombre de su amor cifra  
 inquietud de sus deseos,  
 y ocasion de tanto enigma,  
 la frecuencia de tu casa.  
 Tu paciencia martiriza,  
 porque hacen lo que pueden,  
 siempre que estas son continuas.  
 Es discreto, tiene estrella,  
 por lo bien dispuesto hechiza;  
 por lo cabiloso engaña,  
 y conforme me le pintan,  
 no tuviéramos laureles,  
 á haberle visto su ninfa:  
 ni á Anajarte fuera marmol,  
 ni Lucrecia suicida,

y como su precursora,  
 sal cortés á recibirla,  
 compadézcante sus penas,  
 sus esperanzas anima ,  
 á su agrado corresponde,  
 y á sus llamas patrocina,  
 que es un anjel la condesa ,  
 si hai ánjeles con basquiñas.

D.<sup>a</sup> LEONOR.

Ortiz , prodijiosos casos  
 la fortuna quimeriza,  
 dentro de esta casa misma  
 todos ellos en un dia ;  
 no estoi yo tan preservada  
 de enfermedad tan maligna ,  
 que no me toque una parte ,  
 aunque en persona distinta.

ORTIZ.

¿Cómo es eso?

D.<sup>a</sup> LEONOR.

Que sé yo ,  
 de un hombre fui anoche prima ,  
 y sospe cho qué soi dama  
 en tres cuartos repartida ,  
 mi casa tres embelecós ,  
 tres laberintos fábrica.

ORTIZ.

Si es de amor el triunvirato,  
 sazone el cielo esta trinca,  
 seré yo su tablajero,  
 contarasme sus pandillas,  
 mas no ahora , porque tienes  
 nuestra condesa à la vista.



ESCENA IV.

Las mismas y doña Manuela, de viuda  
bizarra.

D.<sup>a</sup> MANUELA.

Mas vale ser acreedora,  
puesto que no ejecutiva,  
que embarazarse en respetos,  
quien anda cual yo fallida,  
por eso vengo á ganaros  
la mano en esta visita;  
puesto que aguardar debiera  
plácemes de bien venida,  
si bien por dueño de casa  
esta puesto en cortesía,  
señora doña Leonor,  
que yo os pretenda propicia.

D.<sup>a</sup> LEONOR.

Ya yo he perdido el derecho  
de esa accion desposeida  
despues que para honra nuestra  
la ilustra vueseñoria,  
pérdida tan gananciosa;  
Ortiz, acercanos sillas,  
que en fé de lo que poseo,  
no siento lo que me quitan.

D.<sup>a</sup> MANUELA.

Renunciemos, si os parece,  
gravedades que fastidian  
en recientes amistades,  
títulos que las entibian.  
Renunciemos ceremonias,  
que las que no simbolizan,  
igualando calidades  
tarde, y mal se comunican.  
Las dos habemos de ser,  
gustando vos, tan amigas,  
que solo uniendo las almas

el número nos divida.

D.<sup>a</sup> LEONOR.

Intereso yo, señora,  
tanto en eso, que mis dichas  
hasta aquí desbaratadas  
pueden ya vender envidias ;  
vaya de estilo casero.

D.<sup>a</sup> MANUELA.

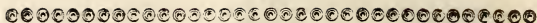
Los pesares, Leonor mía,  
que me apuran la paciencia,  
como de tí necesitan,  
no consienten dilaciones.  
Escucha, pues, de mi vida  
desaires, que fuego amor  
es elemento de prisa.  
Nací, gracias á los cielos.....

ORTIZ.

Escuse vueseñoría  
relaciones de su sangre,  
que ya yo he dado noticia  
de su estado, y su nobleza,  
lo que la aplaude Sevilla,  
sus bodas, y su viudez,  
porque desde aquí prosiga  
á referir los sucesos ,  
que ocasionan su venida,  
que estos son tan solamente  
los que la he contado en cifra..

D.<sup>a</sup> MANUELA.

Tu prevencion fué discreta ;  
á esa cuadra te retira,  
y si vinieren estorbos,  
antes que lleguen avisa.



## ESCE NA V.

Doña MANUELA y Doña LEONOR.

D.<sup>a</sup> MANUELA.

Volviendo , Leonor bella,  
 á dar al hilo un nudo,  
 que Ortiz en mis sucesos devanaba;  
 digo , cuando mi estrella  
 feliz influencia pudo  
 mis años redimir , que lo lloraba  
 cautiva en los desvelos  
 de un tibio amor , entre caducos celos.  
 Libre viví dos años,  
 puesto que pretendida,  
 de cuanta juventud dió presumida,  
 llamas á amor , y asunto á los engaños,  
 si bien los escarmientos,  
 pudieron jubilar mis pensamientos.  
 Señora de mi misma á los deseos,  
 se opusieron de suerte  
 propósitos siqueos,  
 que imaginé poder hasta la muerte  
 triunfar de esos rendidos;  
 pero en valde , Leonor , blasonan Didos  
 hazañas que proponen las ideas,  
 si faltando el valor sobran Eneas.  
 Un dia que aciago fue heredero  
 del martes agorero,  
 salí á templar calores,  
 y desmentir congojas del estío,  
 por entre los naranjos , y las flores  
 de una quinta monarca de aquel rio,  
 que con todo el Oceano contrata,  
 dando su oro potable por su plata.  
 Aquella estancia , pues , que caudalosa  
 de esquilmos de Amaltea,  
 regaló á los sentidos los recrea,

en no muerte, y en efectos deleitosa:  
 y por el logro de sus ondas miro  
 el Betis, ronda y baña Guadaira,  
 frecuentando paseos,  
 una mañana del aurora rica,  
 por cuadros, laberintos y planteles,  
 y las rosas, jazmines y claveles,  
 el alhelí, junquillo y minutisa  
 retamas y violetas  
 me construian macetas  
 que entre azahares ataba,  
 con que el ocio al deleite atareaba  
 sin reparar entonces mis pesares  
 que pocas letras hai de azahar á azares.  
 Asustada á un suspiro  
 que escuché entre las mesas  
 de unas murtas espesas,  
 los pasos tras los ojos  
 vuelvo, y miro  
 á un joven desmayado,  
 de su sangre teñido,  
 á un Apolo eclipsado  
 un Adonis herido,  
 de quien á permitirlo mi decoro,  
 si yo ser mereciera  
 la fabulosa Anjélica creyera  
 que revocaba dichas á Medoro,  
 á Orlando desatinos y desvelos;  
 prodijios al amor, á Francia celos:  
 victorias el desmayo,  
 dueño á mi libertad, llanto á mis duelos,  
 huesped al campo, y principe al Catayo.  
 ¿Quién mi Leonor pensára,  
 que un casi muerto, ocasionando horrores  
 ni presuncion postrara,  
 y fuente tal bañára tales flores?  
 Enjendraron sus lástimas amores,  
 que en tales accidentes  
 amor y compasion son mui parientes.



Recosté su cabeza en mi regazo,  
 y en el último plazo  
 recelosa que al alma despedía,  
 con el aliento le infundí la mía.  
 Dos lienzos hechos vendas despedazo;  
 dos heridas le aprieto,  
 y olvidando mi lástima el respeto  
 que á mi misma me debo,  
 con dos heridas que ato , mil me llevo;  
 tan distintas , Leonor , en el afeto,  
 que unas salud eclipsan , otras famas,  
 aquellas brotan sangre , esotras llamas.  
 Temí publicidades;  
 retírome á mi jente,  
 violenta , aunque advertida,  
 y debió de olvidárseme la vida.  
 Envuelta entre piedades  
 que ocasionó el incógnito doliente,  
 por restaurar la suya bien perdida;  
 llamo á un criado mio,  
 tan leal , que le fio  
 el alma en el secreto,  
 albricias le prometo  
 si aquel semicadaver casi frio,  
 que estándolo , me abrasa,  
 en su asistencia los extremos pasa  
 de difunto á viviente.  
 Ruégole que le curen en su casa,  
 y ya convaleciente,  
 sin que le dé noticia,  
 de quien por él pesares desperdicia,  
 sepa su calidad y ocupaciones  
 estado , profesion y pretensiones,  
 dándome fiel aviso;  
 y haciéndole la costa mi cuidado  
 que el rayo como hiere de improvisó,  
 no da lugar á la razon de estado.  
 Ya la justicia entonces acudia  
 informada del trájico suceso,



al tiempo que volvia  
 mi herido en sí, mas nunca en sí mi seso.  
 Formaron la cabeza del proceso  
 criminales ministros y escribanos;  
 tomáronle la sangre cirujanos,  
 lleváronle á su casa en una silla.  
 Siguió mi confidente  
 la novelera jente,  
 y supo de ella que nació en Sevilla,  
 y que naturaleza  
 con él pródiga y grata,  
 á su sangre igualó su jentileza,  
 que era su nombre don Gabriel Zapata,  
 que inquietas novedades,  
 juegos y desperdicios,  
 su valor eclipsaron con sus vicios,  
 sin que ninguno, ó pocos,  
 sus descaminos locos  
 sintiese lastimado,  
 pues él su perdicion se habia buscado;  
 y no me espanto, que por tales modos,  
 quien con todos compite, ofenda á todos.  
 Partiósese á esta corte á pretensiones,  
 y yo que hallaba en mis tormentos calma,  
 teniéndole presente  
 sin él, difunta eché menos el alma.  
 Sus pasos tras él guia  
 mi fiel criado, que su amor espia,  
 y como yo sin él vivir no puedo,  
 su mismo viaje sigo:  
 supo mi confidente que en Toledo.  
 un caballero de su padre amigo  
 su hija le promete,  
 y él avariento, mas que enamorado,  
 gusta que el alma á ella se sujete.  
 Creciendo á tales nuevas mi cuidado,  
 y como amor es fuego,  
 á Madrid antes que él, seis horas llego.  
 Seguile ayer oculta por la tarde,

y en festivo alarde  
 con la jente , en tropas y convite,  
 del sol acepta envites,  
 y de sus reyes goza el bello alarde,  
 del modo que la piedra busca el centro.  
 A vista de san Blas con él encuentro,  
 misterios le descubro,  
 y en el semblante el manto  
 revelo el alma cuánto el rostro cubro,  
 mi amor le manifiesto con mi llanto.  
 Ofrézcole la mano con mi hacienda,  
 si cuerdo , y advertido  
 mocedades enmienda,  
 poniendo travesuras en olvido  
 y cuando mas confuso y diligente,  
 me aparto de él , y oculto entre la jente.  
 En fin mi mayordomo  
 solícito tercero,  
 que es el criado en quien mis penas fio;  
 se informa no sé como  
 que en esta casa , en que mi dicha espero,  
 le hospeda un caballero que es su tio :  
 halló el cuarto vacío,  
 qué sobre el suyo , busca quien le mora.  
 Alquilale en efeto,  
 y yo vecina tuya , porque ignore  
 mi don Gabriel la causa , y el sujeto,  
 con tu favor procuro  
 embarazar de suerte ociosidades,  
 que al paso enmarañado que seguia,  
 sin que Madrid le hechice en sus beldades,  
 la industria con amor artificiosa  
 cuerdo le venga á hacer , y á mi su esposa.

D.<sup>a</sup> LEONOR.

La amistad , mi condesa , que consiste  
 en la similitud de profesiones,  
 quiere que nos aliste  
 amor en una especie de pasiones,  
 de modo parecidas,

que es preciso vivir las dos unidas.  
Escucha el descamino  
de un amor desde anoche acá enjandrado,  
y tan jigante ya....

ESCENA VI.

Doña MANUELA , doña LEONOR y NUÑEZ.

NUÑEZ.

Nuestro vecino  
el de abajo , el de ayer recién llegado ;  
las escaleras mide ,  
y per mision de visitarte pide.

D.<sup>a</sup> MANUELA.

¡ Ai cielos ! si te ha visto ,  
no dudes que te adora ,  
temerte puedo ya competidora :  
de tu nueva amistad , Leonor , desisto.

D.<sup>a</sup> LEONOR.

Esa puerta de adentro  
sale á tu mismo cuarto  
no temas este encuentro ,  
retírate por ella.

D.<sup>a</sup> MANUELA.

Si me aparto ,  
vencérate , Leonor , no pongas duda ,  
que hechiza visto , y voluntades muda.

D.<sup>a</sup> LEONOR.

Desdoran tus recelos  
mi amistad y valor.

D.<sup>a</sup> MANUELA.

Es todo engaño.

D.<sup>a</sup> LEONOR.

Yo quiero en otra parte , y tengo celos ;  
¿ puedes tú resistir tu amor dos años ?  
de tus pasiones vencedor te aviso ,  
y yo enamorarme de impreviso ;



es bien que se guarde tanto :  
ayer un enigma manto ,  
que mis quietudes altera ,  
en un billete severa  
me manda , hasta en esto escasa ,  
que pues tengo el bien en casa ,  
no salga á buscarle fuera.  
En casa no hai mas de dos ,  
la una tan de camino ,  
que ayer forastera vino ,  
y así juzgo que sois vos.  
Desenmarañad por Dios ,  
si es así , señora mia ,  
mi confusa fantasía ,  
que á ser mis dudas verdad ,  
¿ qué mayor felicidad ,  
tras tanta noche , tal dia ?

D.<sup>a</sup> LEONOR.

Débeos poco mi recato ,  
en tan ricas conjeturas ,  
plebeyas desenvolturas  
hacen de su honor barato.  
Estais bizarro en el trato ,  
en Madrid , que por la posta  
inadvertencias acorta ;  
guardaos ya que entráis en él ,  
que suele hacer un papel ,  
mucho daño y poca costa.

D. GABRIEL.

No en él solamente estriva  
esta presuncion cobarde :  
junto á san Blas ayer tarde ,  
entre amorosa y esquivá ,  
si su semblante me priva  
su pecho me manifiesta ;  
tan entendida y honesta ,  
que me obliga á enloquecer ,  
que juzgo debeis de ser

quien me aguarda por respuesta.

D.<sup>a</sup> LEONOR.

No envidio yo su fortuna  
si apetece vuestras bodas ,  
que vos sois plural de todas ,  
mas singular , de ninguna.  
Las mudanzas de la luna ;  
de suerte aplicaros puedo ,  
que pues no la enfrena el miedo ,  
fácil podeis conseguilla :  
camaleon en Sevilla ,  
y casi esposo en Toledo.

(Váse.)



ESCENA VIII.

Don GABRIEL y MAJUELO.

MAJUELO.

Como quien no dice nada  
esta fué la doblonista ;  
desdeñante á letra vista ,  
y tierna á letra tapada.

D. GABRIEL.

No lo dudes.

MAJUELO.

Redomada  
es por Dios ; pero no fea ,  
que á lo miel se lo damea.

D. GABRIEL.

¿ Quién pues la pudo informar  
tanto de mi ?

MAJUELO.

Es familiar  
que de noche brujulea.

D. GABRIEL.

¿ Lo de Sevilla , y tambien  
lo de Toledo en tan breve  
espacio ?







de doña Leonor hermano :  
besarte quiere la mano.

D.<sup>a</sup> MANUELA.

A mi su merced ¿ á qué fin ?

ORTIZ.

De doña Leonor, son trazas,  
que en útil suyo concierta.  
Mira que aguarda á la puerta  
si celos desembarazas,  
á términos has venido  
que restauran su sosiego.

D.<sup>a</sup> MANUELA.

Entre, pues. ¡ Ai amor ciego,  
en que nos hemos metido!



ESCENA X.

Dichas y don LUIS

D. LUIS.

Mi hermana doña Leonora,  
despues; ¿ pero vueseoria (Túrbsea.)  
es Leonor hermana mia?  
majestad fuera mejor  
intitular la belleza,  
cuando, porque amor es loco;  
pero majestad es poco.  
Digo en fin, que vuestra alteza,  
como mi hermana decia,  
si el pájaro está en la red,  
perdone vuesa merced,  
que cuando vueseñoría.  
Despues que el sol su traslado,  
la repentina violencia,  
le prometo á vuecelencia.  
No estoi señora, turbado,

pero si pienso que estoi,  
porque amor, y desvarios:  
sentaos, señora, que brios,  
que por la fé de quien soi...

D.<sup>a</sup> MANUELA.

¿Que es esto, Ortiz? ¿qué hombre es este?

ORTIZ.

Hombre que cuerdo hasta aquí,  
te debe este frenesí,  
á quien no aturde una peste,  
si acomete repentina:  
yo de tu beldad presumo,  
obra como tabaco en humo,  
que al principio desatina.  
Desbaratado has su aviso,  
porque el donaire que tienes,  
es como pedrada en sienes,  
que entontece de improviso;  
soñégale, dale silla.

D.<sup>a</sup> MANUELA.

Tomad asiento, señor.

D. LUIS.

Todo objeto superior,  
dá causa á la maravilla,  
que en mí debeis de estrañar,  
cuando es tanta su escelencia,  
que escediendo á la potencia,  
la llega á desbaratar:  
yo ocasioné mi desprecio,  
pues fuera bien reparara,  
que quien al sol cara á cara  
osa ver, peca de necio.

D.<sup>a</sup> MANUELA.

Conforme ya lo decis,  
sospecho que la pasada  
fué turbacion estudiada.  
Pero, señor don Luis,  
aunque estimo ese despejo,

mas sencillas amistades ,  
 en materia de verdades ,  
 que á vos le debo , á mi espejo ,  
 para serviros yo á vos.  
 Hermano de quien mi amiga  
 con tanto extremo me obliga ,  
 siendo tan unos los dos ,  
 desperdiciais os prometo  
 esas ecsajeraciones.



ESCENA XI.

Los precedentes , don GABRIEL y MAJUELO.

D. GABRIEL.

Salgamos de confusiones ,  
 descifrando este secreto.

D.<sup>a</sup> MANUELA.

¿ Qué es esto ? ¿ hasta donde estoi ,  
 Ortiz , se entraron ?

D. GABRIEL.

Vuesiria ,  
 esta inadvertencia mia  
 perdone ; buscando voi  
 la causa de mis cuidados ,  
 con cierto engaño impaciente ,  
 y en Madrid los pretendientes  
 pecan de desalumbrados.  
 Mándome una dama ayer ,  
 imperiosa , aunque encubierta ,  
 en san Blas , junto á una huerta ,  
 que la procurase hoi ver.  
 Afirmóme que vivia  
 en un cuarto de esta casa ,  
 soi yo huesped de otra , y pasa  
 las leyes de cortesia.  
 Mi dilijencia obediente ,  
 á las de amor he sabido ,

puesto que recién venido,  
 que la habitan solamente  
 dos señoras: visité  
 la una: pero no es ella,  
 es deseo que atropella;  
 y amor, deidad que no ve,  
 discursos todo locura,  
 mis pasos descaminó,  
 y aquí tras ellos se entró.  
 ¡Ai, Majuelo, que hermosura (\*)  
 tan celestial! pero en vano  
 solicitudes ofrezco.

Pues ni la dama que busco  
 paga pensiones de hermano,  
 ni me atrevo á presumilla  
 tan fácil, si se la doi,  
 que venida ayer, tenga hoy  
 á quien dar su lado, y silla.

D. LUIS.

No sé yo que sean aciertos,  
 en duda no averiguada,  
 buscando dama tapada  
 pedir celos descubiertos.  
 En casa como decis,  
 hai no mas de dos beldades,  
 mas no son sus calidades,  
 como las que presumis.  
 Que artificiosa os hechiza,  
 y su opinion desazona;  
 pues ni mi hermana es persona  
 que créditos vulgariza.  
 Ni juzgo que en esta empresa,  
 creerá vuestra presuncion,  
 que os diese tal ocasion  
 mi señora la condesa.  
 A visitalla y servilla voi,

(\*) Aparte á Majuelo.

y ya debe de saber,  
 á quien en pié á de tener,  
 y á quien dar su lado , y silla.

D. GABRIEL.

La destemplanza os provoca,  
 pues no sé yo que tengais  
 accion á que respondais  
 airado en lo que no os toca.  
 Dudas que me solicitan,  
 me obligaron á este empeño,  
 porque de casa dueño  
 lo soi de los que la habitan.  
 Mis desaires perdonad,  
 que no quiero yo con vos  
 pendencias, cuando en los dos  
 es deudo la vecindad.  
 Ni lo que os dije os inquiete,  
 que en mi no hai causa, porque  
 me ofenda, de que se os dé  
 estrado, silla, ó bufete.  
 Aquella dama encubierta,  
 con quimeras, y artificios  
 pudo ocasionar indicios  
 de una esperanza ya muerta.  
 Afirmóme haber dos años,  
 que registraba mi vida,  
 de otras prendas divertida,  
 y dudosa en mis engaños.  
 Imaginé deslumbrado,  
 que seria esta señora,  
 hallo lo contrario ahora,  
 pues en vos logró su agrado.  
 ¿En qué, pues, culpais mi exceso  
 si contra mis presunciones  
 y que no es ella os confieso?

D.<sup>a</sup> MANUELA.

Este caballero tiene  
 en lo que dice razon,

no empero, en la obligacion,  
que á quien su quietud previene,  
debiera corresponder  
mas cuerdo, pues estoi cierta,  
que le dijo la encubierta  
no tentase conocer  
lo que de ella no sabia  
de su estado, y de su fama,  
prendas de la oculta dama;  
porque asi la perderia.  
Venid señor don Luis,  
que tengo mucho que hablaros. (\*)  
y dejad vos de ocuparos,  
en lo que hallar presumis,  
porque os saldrán mal logradas  
inútiles esperiencias,  
que tal vez las dilijencias  
pierden por demasiadas. (Vanse.)



ESCENA XII.

Don GABRIEL y MAJUELO.

MAJUELO.

Aqui tambien nos dan como.

D. GABRIEL.

¿Qué es esto Majuelo?

MAJUELO.

Encanto  
y muecas, que tras el manto,  
nos hace algun diablo romo.

D. GABRIEL.

Doña Leonor, coronista  
de mi juventud traviesa:  
reprensiones la condesa,  
por la que me habló no vista.

(\*) A don Gabriel.



MAJUELO.

Esa postrera me espanta:  
venida á Madrid de ayer  
que esotra pudo saber,  
siendo la vecindad tanta,  
las mozas inclinaciones  
de tu inquieto desvario,  
si se los contó su tío  
entre otras obligaciones.

D. GABRIEL.

No dices mal.

MAJUELO.

Esto es cierto:  
mas la viudez titulada,  
¿no obstenta hermosa fachada?

D. GABRIEL.

¡Ai, Majuelo, que me ha muerto!  
¿no es bellisima?

MAJUELO.

Y no necia.

D. GABRIEL.

Es anjel del alma mia.

MAJUELO.

Puede ser su señoria,  
señoria de Venecia.

D. GABRIEL.

¿Tú en Madrid?

MAJUELO.

Y en Toledo,  
con la enmonjada son cuatro,  
que aun sobran para un teatro.

D. GABRIEL.

De las que no vi, no puedo  
permanecer tan perdido,  
que me desvele su amor:  
hermosa es doña Leonor,  
y inui bien me ha parecido,



mas de amor la llama leve,  
 á solas es tan escasa,  
 que cuando inclina no abrasa,  
 y aunque aficiono, no mueve.  
 Vi á la viuda de los cielos,  
 que trae, de las armas parca,  
 espada mayor de marca,  
 dióme amor, y entré por celos.  
 ¿Qué mucho, pues se aventaje  
 este al otro?

MAJUELO.

Pesia tal,  
 viuda de ebano, y cristal,  
 con la salsa de su traje,  
 hará que un risco se postre;  
 y á éstos desacredite,  
 porque en cualquiera convite,  
 se esmera el plato de postre,  
 pues el monjil te provoca,  
 no te acuerdes de otra alguna,  
 será hueso de aceituna,  
 que se te queda en la boca.



ESCENA XIII.

Don GABRIEL, don LUIS, don GONZALO y  
 MAJUELO.

D. LUIS.

Aquí le dejé.

D. GONZALO.

Aquí está.

D. LUIS.

Llegad pues, y dad principio  
 disimulado y discreto  
 á la quimera que urdimos.

D. GONZALO.

Señor don Gabriel Zapata,  
 ni lo que deseo serviros,  
 obligado á vuestras prendas,  
 desde que recién venido,  
 la mano os besé en Toledo;  
 ni lo en ella sucedido  
 por vos, que por no alteraros,  
 no quiero llamar delito.  
 Permitieran que el enojo  
 vocinglero, en perjuicio  
 del pundonor y la fama,  
 llama al secreto testigos.  
 Si pudiera yo obligaros  
 á enderezar descaminos  
 que por difíciles medios  
 os anuncian precipicios;  
 que cuerdos os restauraran  
 respetos de bien nacido,  
 al valor de vuestra sangre,  
 que así eclipsada miro.  
 La casa de don Andrés,  
 que os dió regalado hospicio,  
 y ahora nombre de ingrato:  
 llora á su dueño en peligro,  
 ella huérfana, él enfermo,  
 grande el riesgo, yo su amigo,  
 leve el vulgo, la honra frágil,  
 vos la causa, harto os he dicho.

D. GABRIEL.

Prometoos, señor, no sé  
 vuestro nombre, aunque os he visto,  
 como decís, en Toledo.

D. LUIS.

Es don Gonzalo mi primo,  
 quien vuestra amistad desea.

D. GABRIEL.

Y yo dichoso la admito,

mas puesto que reconozco  
 la templanza de su estilo ,  
 ni sus misterios alcanzo ,  
 ni sus quejas apercibo :  
 ¿Yo á don Andres querelloso ?  
 ¿A su casa con motivos  
 de vituperarme ingrato ,  
 cuando mas agradecido ?  
 ¿él por mi ocasion enfermo ?  
 ¡vive Dios ! que en tanto estimo  
 su salud , su honor , su fama ;  
 que á saber quien le ha ofendido ,  
 correspondiendo á favores  
 que jeneroso me hizo ;  
 la vida por él perdiera.

D. GONZALO.

Quitáosla, pues, vos mismo.

D. GABRIEL.

Harélo, si estoi culpado,  
 mas salga yo del abismo,  
 de esta confusion primero :  
 que os declareis os suplico.

D. GONZALO.

¿Para qué podrán ser buenos,  
 don Gabriel, los artificios  
 que á pesar de vuestro engaño,  
 desembozaron testigos ?

D. GABRIEL.

Es verdad que dí palabra,  
 si me premiaban servicios  
 que el rei á mi padre debe,  
 de elevarme á dueño ó hijo,  
 desposándome en su casa.  
 Si, porque en la corte hechizos  
 de un manto me divirtieron,  
 le he dado causa á sentirlos  
 tanto, y en tiempo tan breve,  
 le pudieron dar aviso

desde anoche acá, que es caso fabuloso, aun para dicho, ni hasta ahora estoi casado, ni juzgo que he delinquido en buscar lo que me manda quien me ofrece, y no averiguo.

D. GONZALO.

Vuestras flojas evasiones nos manifiestan indicios que aseguran evidencias, por lo turbado y lo tibio. Abreviemos, don Gabriel, seis años habrá que sirvo á un serafin, que en Toledo me le ocultaron retiros. Este falta dos dias ha del colejio, y se ha sabido que vos su muro escalasteis.

D. GABRIEL.

¿Yo? ¿qué decis?

D. GONZALO.

Lo que han dicho la opinion que no os abona vuestros mozos desperdicios, vuestras pocas advertencias, y dos papeles escritos á la que crédula os ama, puesto que á un tiempo, conmigo tan favorable, que el cielo nos reciprocaba niños, no son celos mis agravios, pero es celo á que me obligo por el honor de su padre, y en fé de que no os compito, ó habeis de darla la mano esta noche, yo el padrino, para soldar desaciertos que habeis hecho, ó este sitio

ha de servir de teatro  
 á vuestro justo castigo,  
 ó á mi muerte bien empleada,  
 si á su honor la sacrifico.

D. GABRIEL.

¿Pusieron en esta casa  
 su academia los hechizos,  
 su tienda los embelecocos,  
 su escuela los desatinos?  
 Señores, ¿que encanto es este?

D. GONZALO.

Baste el finjir, prevenios  
 á lo uno ó á lo otro.

D. GABRIEL.

A lo postrero me animo,  
 porque de vuestras palabras  
 con certidumbre colijo  
 que siendo vos elector  
 me imputais vuestros delitos.  
 Si de Serafina amante,  
 os confesais tan rendido,  
 que celoso de mi estrella,  
 esperanzas os marchito;  
 y yo sin ver á esa dama,  
 su consentimiento obligo,  
 siendo por ella y su padre  
 á tanta dicha admitido:  
 seguro y no enamorado;  
 ¿como podreis persuadiros  
 á que ofendiendo amistades,  
 llegue á robar lo que es mio?  
 Con cuanta mas apariencia  
 de verdad tendré yo indicios  
 de vos, de que la engañastes  
 cabiloso y persuasivo.  
 Por estorbarme, promesas,  
 y que el corsario habeis sido  
 de su belleza y mi suerte,

finjiéndoos sin culpa.

D. GONZALO.

Digo,

que no pienso responderos  
sino con solos los filos  
de esta espada, si rehusais  
los medios que os solicito.

D. GABRIEL

¿La razon?



ESCENA XV.

Los anteriores, ORTIZ, y poco despues doña  
MANUELA y doña LEONOR.

ORTIZ.

Señores mios,  
¿están en sí vuesteddes?  
¿aqui pendencias? mas descño  
la formidable á tu lado.

D. LUIS.

Don Gabriel, en mi es preciso,  
ya que no admitís consejos  
el ayudar á mi primo.

D.<sup>a</sup> MANUELA.

¿Señores, pues, en mi casa?

D.<sup>a</sup> LEONOR.

Ya yo la ocasion he oido  
de estos desalumbramientos,  
que averiguar imajino,  
y será fineza grande,  
si con esto os apaciguo.  
Debajo mi confianza,  
con el respeto debido  
á su calidad y estado,  
ni don Gonzalo la ha visto  
ni don Gabriel sabe de ella



puesto que podré advertiros ,  
que por uno de los dos ,  
inconsiderada quiso  
dar asunto á maliciosos.

D. LUIS.

¿ Qué dices ?

D.<sup>a</sup> LEONOR.

La verdad digo ;  
ninguno saber intente  
mas de esto , sobre deciros  
que se oculta en esta casa ,  
siendo el uno el escogido  
de los dos competidores.

D. GABRIEL.

¡ Hai mas ciego laberinto !

D.<sup>a</sup> MANUELA.

¡ Cielos ! ¿ Si esta no es quimera , ( Ap. )  
y Serafina ha venido  
á deslucirme esperanzas ?  
¡ muerta soi , en valde vivo !

D. GONZALO

Que de ello prima te debo : ( A doña Leonor. )  
con que sazon tu artificio  
finge lo que consultamos ;  
dí adelante.

D.<sup>a</sup> LEONOR.

Primo , primo ,  
en esta casa tu dama  
se oculta , no quimerizo ;  
sacó el cielo verdaderas  
mentiras que dispusimos.

D. LUIS.

¿ Qué dices Leonor ?

D.<sup>a</sup> LEONOR.

Verdades  
que nos saquen adivinos.  
Aqui está la toledana : ( Alto á todos. )



vuestros pasos ha seguido ,  
 su clausura ha quebrantado ;  
 fióse en mi patrocinio ,  
 tiene amor , teme mudanzas ,  
 y atropellando peligros ,  
 celosa disculpa escesos ;  
 uno de los dos ha sido ,  
 por quien su padre , su patria ,  
 y opinion pone en olvido ,  
 no hai que ecsaminarme mas ,  
 que no tengo de decirlo .

D. GONZALO.

Leonor bella , Leonor sabia ,  
 desengaña té suplico  
 confusiones que pretenden  
 desbaratarme el juicio .

¿ Serafina en esta corte ? (\*)

D.<sup>a</sup> LEONOR.

La verdad pura os afirmo .

D. LUIS.

¿ Serafina en esta casa ?

D.<sup>a</sup> LEONOR.

En ella la deposito .

D. GONZALO.

¿ Y qué , no he de saber yo ,  
 si merecen mis suspiros  
 el premio de tal fineza ? (\*)

D.<sup>a</sup> LEONOR.

Señores , lo dicho , dicho :  
 ¿ de qué servirá cansarme  
 adulándome el oido ,  
 si he empeñado mi palabra  
 al secreto ? persuadios  
 los dos á que es cuerdo medio ,

(\*) A don Luis , y á don Gonzalo .

(\*) Apártase de ellos , y dice á todos .

compitiendo como amigos  
reverdecer esperanzas  
mientras yo las ecsamino.

D.<sup>a</sup> MANUELA.

Las mías , doña Leonor ,  
como en tu amistad las cifro ,  
piensan que con esa traza  
solicitas mis alivios ,  
despéname de temores ;  
¿ es cierto que está contigo  
esa mujer que me abrasa ?

D.<sup>a</sup> LEONOR.

Por uno de los dos vino ,  
no puedo decir mas que esto ,  
que lo he jurado.

D.<sup>a</sup> MANUELA.

Si ha sido  
mi don Gabriel , ya estoi muerta ,  
si es otro , ya resucito.

D.<sup>a</sup> LEONOR.

Uno es de los dos.

D.<sup>a</sup> MANUELA.

¿Cuál pues ?

D.<sup>a</sup> LEONOR.

A useñoría suplico ,  
no pretenda que profane  
secretos que he prometido.

D. LUIS.

¿ Ella no asiste en mi cuarto ? (\*)  
¿ qué aguardo , pues que no miro  
cuantas piezas nos la esconde ?  
primo seguidme.

D. GONZALO.

Ya os sigo.

(\*) A todos excepto á doña Leonor.

D. GABRIEL.

Sin mí, eso no, que soi parte,  
y hasta que se saque en limpio  
quien es el interesado,  
no me está bien consentirlo.

D. LUIS.

Yo puedo haer en mi casa  
lo que quisiere.

D. GABRIEL.

En perjuicio  
de tercero, no es nobleza.

D.<sup>a</sup> MANUELA.

¡Ai cielos! ¿cómo reprimo  
tormentos disimulados?

D.<sup>a</sup> LEONOR.

Id los tres, yo os lo permito,  
desvelareis en balde. (Vanse los dos.)

D. GABRIEL.

¡Vive Dios, que he de seguirlos,  
aunque la vida me cueste. (Vase.)



ESCENA XV.

Doña MANUELA, doña LEONOR, ORTIZ y  
MAJUELO.

D.<sup>a</sup> MANUELA.

¿Qué es esto Leonor?

D.<sup>a</sup> LEONOR.

Principio,  
que nos saquen de temores;  
ven, si pretendes oírlos.

MAJUELO.

¡Válgate el diablo la casa!

ORTIZ.

No es posible, que no ha sido  
don Juan de Espina su huesped.

MAJUELO.

Verdad dueñísima has dicho.

ACTO TERCERO.

LA MISMA DECORACION DEL FIN DEL ACTO  
SEGUNDO.

ESCENA PRIMERA.

Doña MANUELA, doña LEONOR y ORTIZ.

D.<sup>a</sup> LEONOR.

Cánsense ellos en buscar,  
á quien en Toledo ausente,  
y en su colejio inocente  
los hace desatinar,  
que entretanto dispondremos  
quimeras que ya empezamos.

D.<sup>a</sup> MANUELA.

En medio del golfo estamos.

D.<sup>a</sup> LEONOR.

Pues presto el puerto veremos,  
confía de mí esta empresa.

D.<sup>a</sup> MANUELA.

Como tú su efecto alcances,  
y de tan confusos lances,  
mi amor el bien que interesa,  
del incendio que me abrasa  
serás el médico fiel,  
más perderé á don Gabriel,  
si sale una vez de casa.  
Que en tal liviandad se funda,  
que en viendo beldades, fuera,  
no dura mas la primera,  
que en llegando la segun<sup>ta</sup>

D.<sup>a</sup> LEONOR.

Las puertas están con llave  
de la calle; de noche es:  
antes que ponga los pies  
en su umbral, amor que sabe  
abreviar inconvenientes,  
si sazona mis empleos,  
le aprisionará deseos,  
solo á tu imperio obedientes.  
Yo tengo los materiales  
dispuestos de este edificio;  
de suerte, que en tu servicio  
todos se ofrecen leales.  
Prevenido está Pacheco  
el que hospeda don Gabriel,  
Ortiz es discreta y fiel.

ORTIZ.

Y para nuestro embeleco,  
no es de menos importancia,  
aunque viejo impertinente,  
tu escudero.

D.<sup>a</sup> LEONOR.

En tanto ajente,  
y en tan pequeña distancia  
de tiempo ¿qué hai que temer  
si amor, cuando asome el día  
á las dos, condesa mia,  
casadas nos ha de ver?  
Todo lo que te he advertido,  
para este ardid es forzoso,  
si intentas que salga airoso  
el medio que he prevenido,  
repásalo por instantes.

D.<sup>a</sup> MANUELA.

Memoria tengo feliz.

D.<sup>a</sup> LEONOR.

¿Estás en el punto, Ortiz?

ORTIZ.

Mas que catorce estudiantes ,  
 en lo que estudiado llevan ,  
 cuando leen de oposicion ;  
 ponlos tu en ejecucion ,  
 y engaños á cargas llevan.

D.<sup>a</sup> LEONOR.

Sirva el que ahora os dirá ,  
 de postre en nuestro contrato ,  
 si es bien que el último plato ,  
 con mas sazones esté.

Un huesped tuvo esta casa  
 y este cuarto , ya sabeis ,  
 que debajo de él teneis ,  
 á don Gabriel , que la abrasa.

Era rico , libre y mozo ,  
 y pudo la vecindad  
 enredarle en la beldad ,  
 de una dama , que destrozo  
 fué de toda su quietud ;  
 la cual sujeta á una tia ,  
 madre de la hipocresía ,  
 y Argos su solicitud.

La guardó tan vijilante ,  
 verdugo de su belleza ,  
 que ocasionó su aspereza ,  
 y en lo querer al amante.  
 Y en la dama á la atencion  
 del Píramo desvelado ,  
 que el celar demasiado  
 es llave de la ocasion ,  
 Habitaban dama y tia  
 las mismas piezas que ahora ,  
 el don Gabriel huesped mora  
 sin bastar su cercanía ,  
 á facilitar siquiera  
 cortesés demostraciones ,  
 ni aun lícitas permisiones  
 de una frecuencia casera.

Pues cuando salian de casa ,  
 que era en la ocasion precisa ,  
 de oir una breve misa ,  
 apenas la luz escasa  
 del sol , alegraba flores ,  
 cuando ya de vuelta estaban ,  
 y asi le dificultaban  
 los rayos rejistradores.

Visitarse , ni á por lumbre :  
 abrir puertas , ni por pienso ,  
 ventanas pagando censo ,  
 á la avara pesadumbre  
 de un enfadoso encerado ,  
 que aun tuvo celos la tia ,  
 del vidrio , y la celosía.  
 Sí nació tanto cuidado  
 de pura recoleccion ,  
 no lo sé ; pero no ignoro ,  
 que á titulo del decoro ,  
 que achacan á su opinion ,  
 muchas de estas , que el verano  
 lloran de su helado invierno ,  
 en virtud de su gobierno ,  
 son perros del hortelano.

Pesadamente llevaba  
 la dama tanta clausura ;  
 pero mas , quien su hermosura  
 impaciente idolatraba ,  
 cuando amor , que á lo imposible  
 halla mas facilidad ,  
 burló la severidad ,  
 de la vieja aborrecible.

El medio fue una criada ,  
 que de este encierro andadera ,  
 entrando , y saliendo fuera  
 vivia privilejiada  
 de tantas llaves y puertas:  
 comprábalas de comer ,  
 la codicia en la mujer ,



las del alma ofrece abiertas.  
 Vencióla la diligencia  
 del hoesped , que liberal ,  
 á costa del rei metal  
 la dió el cargo de su ajencia ,  
 con que logró sus empleos.  
 ¡ Dios nos libre, mi condesa ,  
 de amor, la vez que atraviesa ,  
 oro , industrias y deseos !  
 Estos , pues , que no dormian ,  
 aquel que solicitaba,  
 la tercera que abogaba ,  
 papeles que intercedian.  
 La privacion que apetece ,  
 el rigor que descompone ,  
 amor que ardidés dispone ,  
 y la ocasion que enloquece.  
 Comprábanle, á amor usuras,  
 de deleites limitados ,  
 á quintales los cuidados ,  
 y á adarmes las coyunturas.  
 Y buscándose los ojos ,  
 se encontraba por las puertas,  
 cuyas junturas abiertas ,        (\*)  
 en vez de aliviar enojos  
 les causaba mas tormento ,  
 maldiciendo á la pared ,  
 porque mas crece la sed ,  
 si bebe poco el sediento.  
 Cohechando pues , los conductos ,  
 que su vista escaseaban ,  
 por átomos se miraban ,  
 hablándose por minutos,  
 hasta que ya favorable  
 á sus ansias la fortuna ,  
 les dió ocasion oportuna ,  
 y fue la traza admirable.  
 Sucedió , pues , que una hermana .  
 de la tal tia enfermó ,

y su riesgo las llevó  
 por toda aquella semana  
 á casa de la doliente.  
 Pienso yo, aunque sea malicia,  
 que fue mas por la codicia  
 de la herencia; en fin ausente,  
 una, y otra, la criada,  
 guarda de su habitacion,  
 dieron en esta invencion  
 el galan, y ella estremada.  
 Llamaron á un oficial,  
 y comprándole el secreto,  
 para poner en efeto  
 la industria á su ingenio igual.  
 Hizo arrancar aserrando  
 sutilmente los estremos,  
 de dos vigas, que veremos,  
 este embeleco, ocultando,  
 y abriendo un vacio, que fuese  
 de capacidad bastante,  
 para que el vecino amante  
 bajase cuando quisiese.  
 Puso otras dos bobedillas,  
 que con tablas imitó,  
 y el yeso y arte cubrió,  
 bastando el arte á finjillas,  
 de suerte, con la pintura,  
 que ellas con los dos maderos,  
 pasaron por verdaderos,  
 y cubrieron la abertura;  
 de modo, que fácilmente  
 le pudiesen levantar,  
 abrir el techo, y cerrar,  
 con la propiedad de puente  
 levadizo, invencion nueva,  
 que solo pudiera amor  
 ser su sutil inventor.  
 ¿ Ves la trampa de una cueva?  
 pues esta á la misma traza,

desmiente toda sospecha :  
ya se levanta , ya se hecha ,  
y de modo se disfraza ,  
con las esteras cubierta ,  
que quien no está en la malicia ,  
no tendrá de ella noticia :  
por esta engañosa puerta ,  
y una escalera de mano  
les facilito á los dos  
estorbos , el niño Dios ,  
y sacó el desvelo en vano ,  
revélome el desposado ,  
cuando dejó nuestro hospicio  
este ingenioso artificio ,  
pero no le he remediado ,  
por qué á tener de él noticia  
mi hermano , llevará mal ,  
que en casa tan principal ,  
se intentase tal malicia .  
Veniste á morarle , en fin ,  
tenemos debajo de él  
á tu amante don Gabriel ,  
y cae sobre el camarín ,  
que á su criado aposenta .

D.<sup>a</sup> MANUELA .

La invencion aunque engañosa  
nos puede ser provechosa .

D.<sup>a</sup> LEONOR .

Corra ahora por mi cuenta  
el modo con que uses de ella ,  
y maravillas verás .

D.<sup>a</sup> MANUELA .

Si tú de mi parte estas ,  
no lo dudo .

D.<sup>a</sup> LEONOR .

Ven á vella ,  
que la corte siempre vende

sutilezas semejantes.

ORTIZ.

Donde hai sótanos amantes,  
galan fantasma, amor duende,  
tornos, casas con dos puertas,  
tabiques disimulados,  
hartaron de los tablados,  
tramoyas que saquen ciertas  
esperanzas ya perdidas.

D.<sup>a</sup> MANUELA.

No logra amor sus sazones  
en que faltándole invenciones.

D.<sup>a</sup> LEONOR.

Mái buenas las llevo urdidas. (Vase.)



## ESCENA II.

LA MISMA DECORACION DE LA ESCENA DOCE DEL  
ACTO PRIMERO

DON GABRIEL y MAJUELO.

D. GABRIEL.

No he de estar en esta casa  
un hora, si por vivilla  
fuese señor de Sevilla;  
ese hato Majuelo pasa  
á la posada primera  
que hallares.

MAJUELO.

¿Y las vecinas?

D. GABRIEL.

Son Circes, son Falerinas,  
¿y yo entre tanta quimera,  
tanta mentira, y enredo  
quien el seso ha de perder  
por gusto de una mujer?

MAJUELO.

¿ Pareció la de Toledo ?

D. GABRIEL.

En su busca desatina ,  
mi discurso enmarañado ,  
no habemos los tres dejado ,  
sala , retrete , oficina ,  
cáncel , ángulo , azotea ,  
sin registrar de aquel cuarto.

MAJUELO.

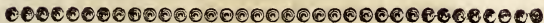
Nuestro amor anda de parto ,  
¡ quiera el cielo que hijo sea !

D. GABRIEL.

Confusa estrella es la mia ,  
cuando á la bella Leonor .  
se iba inclinando mi amor ,  
y luego á la tiranía  
de aquel monjil hechicero ,  
Serafina se atraviesa ,  
yo muero por la condesa ,  
yo tambien á Leonor quiero .

MAJUELO.

Divide llamas inquietas ,  
por jornada , si amor llora  
serás comedia de ahora ,  
que la escriben tres poetas .



### ESCENA III.

Don GABRIEL , MAJUELO y PACHECO.

PACHECO.

Un hidalgo toledano ,  
por aqui á caballo vino ,  
y por llegar de camino  
no entró á besarte la mano ,  
Esta para tí me dió ,

de no sé que don Andrés ,  
diciéndome , que despues  
volverá á verte .

D. GABRIEL.

Cesó

nuestra confusion , Majuelo :  
esta carta nos dirá  
si aqui Serafina está .

MAJUELO.

Lée pues , aclarese el cielo .

D. GABRIEL.

*Mi Serafina obediente  
á la eleccion que en vos hice ;  
que soi riguroso dice  
en permitiros ausente .*

*Téngola en casa al presente ,  
venidla á ver presuroso ,  
que habiendo de ser su esposo  
hacienda, gracias á Dios,  
me sobra para los dos,  
con que vivais caudaloso .*

D. ANDRES DE SILVA.

D. GABRIEL.

¿ Ves.  
cuan mal astrónomo has sido?

MAJUELO.

De estraño golfo has salido .

D. GABRIEL.

Busca postas, abre pues;  
vamos á ver una cara,  
que me alegre descubierta,

MAJUELO.

Dices bien, abro la puerta .

PACHECO.

Si yo ausentaros dejara,  
y con descrédito mio,  
os sucediese algun mal,  
tendrame por desleal  
mi señor y vuestro tio .



D. GABRIEL.

¿Mal de ausentarme? ¿por qué?

PACHECO.

Aqui encajo la promesa, (Aparte).  
que en favor de la condesa  
di á doña Leonor: yo sé  
que el que esa carta os escribe,  
está en Madrid, y que espera,  
que esta noche salgais fuera,  
donde su rigor os prive  
de la vida.

D. GABRIEL.

¿Qué decis?

¿don Andrés de mí agraviado?  
¿pues yo que ocasion le he dado?

PACHECO.

Bueno es, ¿qué ocasion? ¿venis  
obligado de su casa,  
por yerno suyo admitido,  
habeis el incendio sido,  
que en ella su honor abrasa;  
quebrantais sacras clausuras,  
sacais de ella á vuestra dama,  
verificando la fama,  
que os dan vuestras travesuras,  
veniros aqui con ella:  
ingrato la despreciais,  
y ahora disimulais  
noticias para ofendella?

D. GABRIEL.

Si es que os habeis concertado  
con quien remata mi seso,  
dad todos ahora en eso,  
vereisme desatinado:  
mas sabed que llevo mal  
desaires contra mi honor.

PACHECO.

Conozco vuestro valor,  
y á mi dueño soi leal,



sé que vino de secreto  
á buscaros don Andrés:  
sé que os escribió despues,  
sé tambien que es para efecto  
de hacer quitaros la vida,  
si la mano le neguais  
á su hija, y que fé dais  
á esa carta, que es finjida.  
Sé que está en casa la prenda,  
que de Toledo usurpasteis,  
y engañada la dejasteis,  
porque mas de vos se ofenda,  
despues de aposeionado  
en su crédula hermosura.  
Luego si ahora procura,  
advertiros mi cuidado  
del peligro en que os meteis,  
mas digno soi de alabanza,  
que de enojos.

MAJUELO.

Toda es chanza  
esta casa.

D. GABRIEL.

¿Vos quereis  
enloquecerme del todo.

MAJUELO.

En eso bien poco habrá  
que hacer.

D. GABRIEL.

¿Vos sabeis que está  
Serafina aqui?

PACHECO.

Y de modo,  
que va creciendo su amor  
al paso que sois cruel.  
¿De qué señor don Gabriel,  
sirve, que doña Leonor,  
si es Serafina, se venda  
hermana de don Luis?

D. GABRIEL.

¿Estais en vos? ¿qué decis?

MAJUELO.

Barzagas que lo entienda.

PACHECO.

¿Tambien me quereis negar,  
que las veces que la visteis,  
tampoco la conocisteis?

D. GABRIEL.

Hareisme desesperar:

¿cómo la he de conocer,  
si nunca la hablé en Toledo?

MAJUELO.

Eso yo afirmarlo puedo.

PACHECO.

No son de ese parecer  
don Gonzalo, y don Luis.

D. GABRIEL.

Mi discurso desatina;  
¿pues si es doña Serafina,  
y á engañarme no venís:  
mi señor, y vuestro tío.  
á que propósito ahora  
se finje doña Leonor?

PACHECO.

Todo eso puede el amor,  
de quien mas que vos la adora,  
persuadió á los primos dos,  
que cuando supo el camino  
de don Gonzalo, se vino,  
por no casarse con vos,  
tras él, y como os hospeda,  
esta casa, disfrazaron  
su nombre, y os deslumbraron,  
porque de este modo pueda  
disponerse la sazon  
de su breve casamiento.

D. GABRIEL.

Pacheco, sin fundamento

fabricais mi confusion,  
 porque don Gonzalo afirma,  
 que yo fui su robador,  
 y pertinaz en su error  
 lo mismo don Luis confirma,  
 en busca suya han andado  
 todo ese cuarto.

PACHECO.

Advertid,  
 que quieren con ese ardid,  
 entre todos consultado,  
 que de esta casa salgais,  
 donde os dé don Andrés muerte  
 para lograr de esta suerte ,  
 el tálamo que estorbais,  
 que la Leonor verdadera,  
 del dueño de casa hermana,  
 debe haber una semana  
 que está de la corte fuera,  
 á san Diego de Alcalá  
 la llevó su devocion,  
 y en su ausencia esta invencion  
 materia á aficiones dá.  
 Don Andrés, que de este esceso  
 noticia cierta ha tenido  
 y que vos solo habeis sido  
 el deliciente travieso,  
 viene á la corte tras vos,  
 y por esa carta os llama,  
 donde restaure su fama,  
 dandoos las manos los dos,  
 ó con vuestra muerte lave  
 la mancha de su opinion.  
 Por esta misma razon,  
 don Gonzalo que lo sabe,  
 finje que siendo su amigo  
 no ha de consentir su afrenta,  
 y sacaros de aqui intenta,  
 trazando vuestro castigo.

A todos cuantos en casa  
sobre esta materia habéis,  
cohechados los vereis,  
y os negaran lo que pasa.  
No yo, que en fin soi criado  
de vuestro tio, y deseo  
que salgais bien de este empleo:  
disponed como avisado.

Vase.

ESCENA IV.

Don GABRIEL y MAJUELO.

D. GABRIEL.

¿ Qué juzgas de este embeleco,  
que yo estoi fuera de mí?

MAJUELO.

Que debe de ser asi,  
pues que lo afirma Pacheco.

D. GABRIEL.

Pues si á Madrid ha venido  
don Andrés, de mi agraviado,  
hoi sabrá desengañado  
quien es quien le ha ofendido.

MAJUELO.

Mira lo que haces, señor,

D. GABRIEL.

Abre esa puerta , Majuelo,  
irele á buscar.

MAJUELO.

Recelo

que nos ha de dar tu amor,  
un pan hoi como unas nueces.

D. GABRIEL.

Nunca yo fieros temí;  
abre, y salgamos de aqui.

(\*)

(\*) Al abrir la puerta del fondo Majuelo vé  
le espaldas á Ortiz , vuelve á salir al escenario,  
y desaparece la dueña.

MAJUELO.

Abro , y sal , ¡ Jesus mil veces !

D. GABRIEL.

¿ Tropezaste ?

MAJUELO.

Con los ojos .

D. GABRIEL.

¿ Pues qué has visto ?

MAJUELO.

Que sé yo :

un bulto que se escondió ,  
autor de estos trampantojos ,

D. GABRIEL.

Aumenta con tus locuras  
quimeras .

MAJUELO.

¿ Yo las aumento ?

con luz está el aposento ,  
y le dejamos á oscuras .  
¡ Ai ! ¿ no ves el aparato ,  
el adorno , ostentacion  
con que nuestra habitacion  
nos hace esta noche el plato ?  
Colcha en la cama de china ,  
sábanas de olanda , nieve  
que por los ojos se bebe .  
Mas diábla que Serafina  
sois vos , pero provechosa ,  
repara en las almohadas ,  
guarnecidas , y bordadas  
de oro , y seda jenerosa ,  
de plata los candeleros ,  
y de damasco el tapete ,  
que ensoberbece el bufete ,  
un talegon de dineros ,  
dos tabaques todos llenos

(\*)

(\*) Abre la puerta del fondo , y hallarán  
todo lo que se va diciendo .

de conservas , y regalos ,  
que aunque los diablos son malos ,  
hai entre ellos , mas , y menos .

D. GABRIEL.

Majuelo , los dos dormimos ,  
los dos sin duda soñamos .

MAJUELO.

Pues por si , ó por no , comamos  
mientras del sueño salimos ,  
que mas vale algo que nada .

( \* )

D. GABRIEL.

No ha de haber quien esto crea ,

MAJUELO.

¿ Qué se duerma de jalea ,  
y se sueñe de perada ?  
¡ O sueños monjas !

D. GABRIEL.

¿ Si hai puerta  
en este cuarto , ó ventana ,  
que salga á esotro ?

MAJUELO.

Esa es vana  
conjetura , la que abierta  
ves que sale á ese patin ,  
y desde él luego á la calle ,  
tan solamente has de hallalle  
una sala , un camarin ,  
una alcova , un aposento  
en que duermo , hai solo en él ,  
ten por cierto don Gabriel ,  
que es todo esto encantamiento :  
los criados de tu tio ,  
posan fuera en el zaguan ,  
las piezas todas estan ,  
macizas : cree señor mio ,  
que andan trasgos por aqui ,  
ó quien sus pandillas saben .

( \* ) Saca bizcochos y come .



GABRIEL.

¿Y si acaso hubiere llave,  
falsa , ó maestra ?

MAJUELO.

Eso si ,  
mas de estas burlas nos , hagan ;  
¿sabes en que echo de ver ,  
que no pueden diablos ser ,  
los que en dulce dote halagan ?

D. GABRIEL.

¿En qué ?

MAJUELO.

En que huele á pebetes ,  
y á pastillas esta sala ,  
que el diablo siempre regala  
con almizcle de cohetes ;  
pero un papel para ti  
hallé entre la ropa blanca ,  
leele pues no cuesta blanca ,

GABRIEL.

Yo estoi loco , dice asi:

LEE.

*Poco obliga vuestra estrella ,  
la prenda que tanto os quiso ;  
y temo que por remiso ,  
vengais Gabriel , á perdella ,  
hablado habeis hoi con ella ,  
y aunque su noticia os tasa ,  
vuestra tibieza la abrasa :  
mirad que os han de matar ,  
si saltis fuera á buscar ,  
lo que teneis dentro en casa .*

MAJUELO.

¿Otra vez casa ? y teneis ;  
¡ válgate el diablo por Momo !  
piensa tú mientras yo como , (Come.)  
bizcochos de seis en seis ,  
si es Leonor la de Toledo



( 97 )

la tal doña Serafina ,  
ó la condesa vecina  
autora de tanto enredo.



ESCENA V.

Estan los dos de espaldas al vestuario; salen por detras doña MANUELA y doña LEONOR cubiertas, y siéntanse en dos sillas, dejando otra vacia en medio; tose doña Manuela para que vuelvan á verlas.

D. GABRIEL.

Mas me ofusco , mientras mas  
mis dificultades dudan  
quimeras.

MAJUELO.

Aquí estornudan  
ó tosen. ¡ Jesus ! ¡ san Blas !

D. GABRIEL.

¿ Qué hai de nuevo ?

MAJUELO.

Un par de mantos ,  
que por lo que tienen de humo ,  
si cueradamente presumo ,  
diablos tapan , y no santos.  
Amarguito saldrá el sueño ,  
por los dulces que comimos  
si aun está en que dormimos.

D. GABRIEL.

Yo he de salir de este empeño , (\*)  
averiguando quien son  
de tanto embeleco autoras ;  
pues mis enigmas , señoras ,  
cual puede ser la ocasión

(\*) Siéntase en medio déspejadamente.



¿en qué daros gusto puedo?

D. MANUELA.

Yo vengo desde Toledo.

D.<sup>a</sup> LEONOR.

Yo de mas lejos.

D.<sup>a</sup> MANUELA.

Cumplis

palabras que reducís  
á olvidos tan brevemente,  
que apenas estais ausente  
de quien os obliga tanto,  
cuando el asomo de un manto  
le idolatrais pretendiente.

D.<sup>a</sup> LEONOR.

Dichosa la que en vos fia  
el sosiego de sus llamas,  
en Madrid, ya con tres damas,  
y estas en menos de un día;  
la que cubierta os espia,  
y dificultando empresas,  
os engaña con promesas,  
que disfrazan pundonores;  
ya muerto por las Leonoras,  
ya loco por las condesas.

D.<sup>a</sup> MANUELA.

Si en tantas os dividis,  
cuando á ninguna olvidais,  
¿á cómo el adarme dáis  
del alma que repartis?  
A ser mercader venís,  
confiado en vuestro talle,  
de hermosuras, porque os halle  
amor, que os vende quimeras,  
yendo enamorando á haceros  
gran turco de nuestra calle;  
apenas es morador  
de casa, cuando ecsamina

á la condesa vecina,  
 y luego á doña Leonor.  
 ¡ Oh que pregonero amor!  
 para los mudos encantos  
 de tús disfraces y mantos;  
 si hacerle cuerdo procuras,  
 dile que en tus escrituras,  
 no se usan los sepan tantos. (\*)

D. GABRIEL.

Eso no, damas fiscales,  
 sin veros, sin descubriros,  
 vituperarme, y partiros  
 ocultas, y criminales  
 en todos los tribunales,  
 para desmentir dobleces,  
 muestran su rostro los jueces.  
 Ya que fulminais mi pena, (Se levantan.)  
 sepa yo quien me condena,  
 que eso es castigar dos veces,  
 siquiera por lo cortés  
 de mis manos, que al deseo  
 se oponen, ya que no os veo,  
 manifestadme quien es  
 cada cual.

D.<sup>a</sup> MANUELA.

De don Andres  
 de Silva soi heredera,  
 que amante, cuanto lijera,  
 vine á lograr esperanzas  
 muertas en vuestras mudanzas,  
 antes de su primavera.

D. GABRIEL.

A correr esa partida  
 por mi cuenta, mi señora,  
 yo el deudor, vos la acreedora,

(\*) Quiérense ir, y las detiene.

pagárala con la vida :

á un don Gonzalo la pida ,

vuestro prodijioso amor ,

pues sois en fé del rigor

que experimento cruel ,

Serafina para él ,

cuando para mi Leonor.

Bueno es , cuando le seguís ,

porque á mi me aborreceis ,

que cautelosa busqueis

al mismo de quien huís.

¿ A qué efecto me escribis

que os busque en casa , si de ella

el amor que os atropella ,

negocia que me despida ?

¿ O en qué os ofende mi vida ,

que tan mal estais con ella ?

¿ Si mi amor os embaraza ,

el que don Gonzalo os debe ,

y por ocasion tan leve ,

mi muerte por vos se traza ?

¿ Porqué cuando me amenaza

vuestro padre , que engañarme

con cartas piensa avisarme ,

haceis piadosa , severa ,

que al punto que salga fuera

esta noche ha de matarm ?

¿ Quién vió crueldad compasiva ?

¿ favores en el desden ?

¿ celos no queriendo bien ?

¿ amorosa vengativa ?

¿ quién conmigo ostentativa

en este alivio , y regalo ,

si á vuestro amor no me igualo ?

¿ O como os tendré per fiel ,

celosa con don Gabriel ,

si os venis tras don Gonzalo ?

D.<sup>a</sup> LEONOR.

Son vuestras mudanzas tales ,

que en nosotras vuestro amor,  
 por seguiros el humor  
 se viste afectos iguales;  
 pero segun las señales,  
 que en vuestras querellas dais,  
 sin duda que imaginais,  
 que las que hablamos con vos  
 somos las vecinas dos  
 que arriba solicitais.

D. GABRIEL.

En dificultad como esa,  
 mi amor quien sois adivina.  
 Vos la Leonor Serafina,  
 y vos la hermosa condesa; (\*)  
 Vos la que engaños profesa  
 conmigo, y mi opositor.  
 Vos la que en fé del amor,  
 que oculta ayer me mostrasteis,  
 cerca de san Blas me hablasteis.  
 Vos Manuela, y vos Leonor. (\*)

D.<sup>a</sup> MANUELA.

¡Qué bien lo habeis acertado!  
 arriba estan esas dos,  
 mas descuidadas de vos,  
 que vuestro amor confiado.  
 Don Luis enamorado  
 solicita vuestro olvido;  
 de suerte favorecido,  
 de la que mas pena os da,  
 que casi se juzga ya  
 su esposo de prometido.  
 Don Gonzalo en fé que estima  
 afectos de su Leonor,  
 mezcla al oro de su amor

(\*) A doña Manuela.

(\*) A doña Leonor.

(\*) Trocandolas.



esmaltes de sangre prima.

D.<sup>a</sup> LEONOR.

Si no dais fé á tanto enigma,  
y quereis por vista de ojos  
envidiar tiernos despojos;  
subid y nos vengareis,  
que en cada cuarto hallareis  
visitas que os den enojos.

D. GABRIEL.

Señoras, aqui del seso,  
que sin razon perseguis,  
¿dentro en casa no vivis  
las dos?

D.<sup>a</sup> MANUELA.

¿Pues qué sacais de eso?

D. GABRIEL.

Imposibles que os confieso,  
que intentan temeridades:  
¿Son mas que dos las beldades  
que la habitan?

D.<sup>a</sup> MANUELA.

No son mas.

D. GABRIEL.

¿Y habrá quien suelte jamas  
tan ciegas dificultades?  
¿mas que intentais persuadirme,  
que á un tiempo las dos estais,  
aqui, y allá?

D.<sup>a</sup> LEONOR.

¿Pues dudais  
de evidencia, que es tan firme?

D.<sup>a</sup> MANUELA.

Pues para que se confirme  
¿no basta, y sobra el que entremos  
á puerta cerrada, y demos  
motivo á misterio tanto?



D.<sup>a</sup> LEONOR.

Vedlo, subid, que entre tanto  
las dos os aguardaremos.

D.<sup>a</sup> MANUELA.

¿Mas qué nos juzga hechiceras  
su desacordado amor?

D. GABRIEL.

No sé; mas ¿doña Leonor,  
no está en Alcalá?

D.<sup>a</sup> LEONOR.

¡De veras!  
qué ¿dais fé á tales quimeras?

D.<sup>a</sup> MANUELA.

Habraos Pacheco engañado.

D. GABRIEL.

¿Luego no se ha trasformado  
Serafina en ella aquí,  
por deslumbrarme?

D.<sup>a</sup> MANUELA.

No, y si.

D. GABRIEL.

No, y si: ¿y esto no es soñado?

D.<sup>a</sup> MANUELA.

Idlo á ver, que aquí esperamos.

D. GABRIEL.

Si primero os descubris,  
y veros me permitis.

D.<sup>a</sup> LEONOR.

No en valde nos ocultamos,  
mas podrá ser que os hagamos  
á la vuelta ese favor.

D. GABRIEL.

Si la condesa, y Leonor  
sois las dos, que no lo creo,  
y cuando aquí arriba os veo;  
en fin permitis que viva,

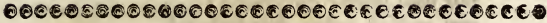
ò loco , ú desesperado.

D.<sup>a</sup> LEONOR.

Quede aquí vuestro criado,  
con nosotras, y cerrad,  
con llave.

D. GABRIEL.

Ciega deidad,  
sácame de este cuidado. Vase.



ESCENA VII.

Doña MANUELA , doña LEONOR , y ORTIZ.

ORTIZ.

Bien nuestra traza se apoya.

D.<sup>a</sup> MANUELA.

Pues lo mejor de ella estriva (se descubren.)  
en que nos halle ahora arriba  
don Gabriel.

ORTIZ.

Por la tramoya  
del techo es breve el atajo.

D.<sup>a</sup> MANUELA.

Ingenioso fué el autor ;  
pero subamos LEONOR.

ORTIZ.

No os deis prisa, que aquí abajo  
hai quien le ocupe y no poco.

D.<sup>a</sup> MANUELA.

¿Cómo asi?

ORTIZ.

Vuestro escudero  
para que llegueis primero  
está volviéndole loco ;  
harale ahora creer  
por lo viejo redomado  
en virtud de lo trazado,

que don Luis entró á ver  
á mi señora, y que están  
mas ha de una hora en visita,  
y que tambien solicita  
dueño ya, mas que galan  
don Gonzalo á Serafina,  
que finjiéndose Leonor  
desde Toledo su amor  
por este monte encamina;  
con que el pobre don Gabriel  
ha de echar por esos trigos,  
¿ mas porque tantos castigos,  
y tan terrible con él,  
señora, vueseñoría?  
Acábense enredos ya.

D.<sup>a</sup> MANUELA.

De esta suerte estimará  
mas, Ortiz, la pena mia.

ORTIZ.

¿ Pues es justo si le adoras,  
que le enloquezcan engaños?

D.<sup>a</sup> MANUELA.

Por él padecí dos años,  
padezca por mi dos horas;  
y ven, no nos eche menos.

D.<sup>a</sup> LEONOR.

Aguarda tú aqui al criado.



### ESCENA VIII.

Vanse, llevándose una de las dos luces, OR-  
TIZ, se echa el manto á la cara y sale MA-  
JUELO.

ORTIZ.

¡ Cielos, tras tanto nublado,  
salid esta vez serenos!

MAJUELO.

Mandadme señoras mias.  
¡Como! ¿aquí no estaban dos?

ORTIZ.

Dos estamos.

MAJUELO.

Vive Dios  
que paren las tropelias;  
¿dos estais?

ORTIZ.

¿Pues no lo veis?

MAJUELO.

Yo tan solo una diviso,  
que sois vos, el diablo quiso  
volverme acá.

ORTIZ.

No burleis:

¿á mi lado no advertis,  
que os habla mi compañera?

MAJUELO.

¿Habla?

ORTIZ.

Que os habla, y quisiera,  
porque os ama.

MAJUELO.

¿Que decis?

ORTIZ.

Veros con mas voluntad

MAJUELO.

¡Jesus! á puerta cerrada  
mi pureza requestada:  
yo he cegado por mitad,  
¿cual será de estos dos ojos,  
el privado de la vista?

ORTIZ.

Para su esposo os conquista,  
dad alivio á sus enojos,  
respondedla, que deseo

que enriquezcáis de este modo.

MAJUELO.

Dama , con cáscara , y todo  
sola á vos os oigo y veo.

ORTIZ.

Acabad : ¡ qué rustiqueza !  
ved que está hablando con vos.

MAJUELO.

Sereis como real de á dos  
duplicado en una pieza ,  
porque yo no veo mas que una ,  
que sois vos , y esa en bosquejo  
á fuer de tapa de espejo. (\*)

ORTIZ.

Asi no vereis ninguna.

MAJUELO.

¡ Jesu Cristo !

ORTIZ.

¿ Qué recelas ?

Yo te he cobrado afición.

MAJUELO.

Mujer de descomunion ,  
¡ marido á mata candelas !  
no se han de poder lograr ;  
apelo hasta ver el dia.

ORTIZ.

Yo no otorgo.

MAJUELO.

Que seria ( Aparte. )

si me quisiesen forzar.

Señora , que estoi dncello.

ORTIZ.

Yo viuda.

MAJUELO.

¿ Luego hai tambien

(\*) Apaga la luz , y cójele del brazo , descubriéndose.

diablas viudas ?

ORTIZ.

Mucho bien

te aguarda.

MAJUELO.

No vengo en ello.

ORTIZ.

Pues morirás por grosero  
en aquesta obscuridad.

MAJUELO.

Aqui de mi honestidad,  
diablo sucubo nochero.

ORTIZ.

Tengo dote, y opinion,  
que te baste á enriquecer.

MAJUELO.

Si me enduendan la mujer,  
dotaránmela en carbon.

ORTIZ.

Determinate á morir,  
ú á darme la mano luego. (\*)

MAJUELO.

¡Ai que manteca! y sin fuego  
empiézome á derretir,  
digo, señora, demonio,  
que si la fachada vemos,  
como ahora no consumemos  
nuestro limbó matrimonio,  
que saldrá con sus despachos,  
mas ha de contar de miembros  
Adanes, que hai diablós hembras  
que buscan requiebros machos.

ORTIZ.

Sígame, pues, el Majuelo.

MAJUELO.

¿Donde me llevas á oscuras?

(\*) Tomale la mano.

(110)

ORTIZ.

A hacer nuestras escrituras.

MAJUELO.

¿Sin luz?

ORTIZ.

Daránosla el cielo.

MAJUELO.

Sí, pero no al escribano,  
que cual, ó cual allá acierta.

ORTIZ.

Ven.

MAJUELO.

Con llave está la puerta. (\*)

ORTIZ.

No importa, daca la mano,  
ve subiendo poco poco.

MAJUELO.

Apariencita de escala,  
al techo desde la sala; (Ap.)  
di en la chanza, ó estoi loco.



## ESCENA IX.

SALA DE CASA DE DOÑA MANUELA.

¡ Doña MANUELA y don Luis.

D.<sup>a</sup> MANUELA.

Sentaos, señor don Luis,  
que si se logra esta traza,  
y los dos huéspedes vuestros  
la creen por vos, sereis causa  
de toda nuestra quietud.

(\*) Entranse por la puerta del fondo, y dice desde él.



D. LUIS.

Dándome vos esperanzas,  
hermosísima señora,  
de las dichas que me aguardan,  
¿qué no haré en vuestro servicio?

D.<sup>a</sup> MANUELA.

¿Estáis bien en todo?

D. LUIS.

Basta

ser orden de vuestro gusto,  
para que quede en el alma  
esculpido eternamente;  
pero lo que se repasa,  
sale siempre mas airoso.  
Vuestro ingenio, en fin, me manda  
que á don Gonzalo Mejía,  
como á don Gabriel Zapata,  
cuando ahora á veros entren,  
industrioso les persuade  
que la ausente Serafina  
con el nombre se disfraza,  
porque á don Gonzalo quiere,  
de doña Leonor, mi hermana,  
que esta salió de esta corte  
seis dias ha á cumplir palabras  
dadas á Dios y á san Diego:  
que la dicha toledana,  
por no violentar su gusto  
en don Gabriel, inclinada  
á don Gonzalo le sigue,  
aunque peligra su fama;  
que por él dejó el colejo,  
y que á mi sombra se ampara,  
en fé del noble respeto  
con que me ofrezco á ayudarla;  
aseguraisme con esto  
que don Gonzalo que la ama,  
obligado á sus finezas



D.<sup>a</sup> MANUELA.

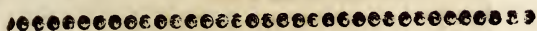
Decidla , pues , que la aguarda  
conmigo el señor don Luis ,  
que la suplico nos haga  
favor de dejarse ver.

NUÑEZ.

Voi.

D.<sup>a</sup> MANUELA.

Y que si la acompaña  
don Gonzalo, primo suyo,  
será la merced colmada.



ESCENA X I.

Don LUIS , doña MANUELA y don GABRIEL.

D. GABRIEL.

Evidencia salió todo , (Ap.)  
cuanto las ocultas damas  
me han dicho : yo hallé en visita ,  
con la Serafina ingrata ,  
al que ciega favorece ;  
aquí don Luis alcanza  
fineza contra mi envidia :  
salió mi sospecha falsa ,  
juzgando ser unas mismas  
las que abajo me enmarañan ,  
y las que aquí me desdeñan :  
sáqueme Dios de esta casa. (\*)

D.<sup>a</sup> MANUELA.

Don Luis , ahora es tiempo.  
Señor don Gabriel Zapata ,  
¿ qué se ofrece en que serviros ?  
¿ qué mandais aquí ?

D. GABRIEL.

Buscaba

(\*) Se levantan doña Manuela y don Luis,

alivios , y encuentro penas ,  
perdónese mi ignorancia ,  
que en desvelos divertido  
la atencion me desbaratan. (\*)

D.<sup>a</sup> MANUELA.

No os vais , sentaos.

D. LUIS.

Aqui hai silla.

D. GABRIEL.

No me atreveré á ocuparla ,  
por no pecar de grosero ,  
que visitas duplicadas ,  
aspiran á posesiones ,  
y si pretendo estorbarlas  
habrá quien de mí se queje.

D.<sup>a</sup> MANUELA.

Mucho tiene de villana  
la malicia , y siendo noble  
vuestra calidad me espanta ,  
que mi honor tampoco os deba.

D. LUIS.

Ya os he dicho.

D.<sup>a</sup> MANUELA.

Don Luis , basta :  
sentaos , y hacedme favor ,  
de que esta vez la templanza  
venza en vos á las sospechas.



ESCENA XII.

Los precedentes que se sientan , MAJUELO y  
ORTIZ en cuerpo.

MAJUELO.

¡ Valgate el diablo por trampa ,

(\*) Se quiere volver.

escotillon, ó abertura!

ORTIZ.

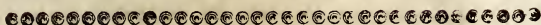
Majuelo, si aqui no callas  
nos perdemos.

MAJUELO.

En la boca  
me echaste la dicha tapa.

ORTIZ.

¡O señores! bien venidos.



ESCENA ÚLTIMA.

Los mismos, que se levantan al entrar don  
GONZALO y doña LEONOR.

D.<sup>a</sup> LEONOR.

Por orden vuestra nos llaman,  
y quien serviros desea  
peca el instante que tarda.

D. LUIS.

Don Gonzalo, en fé de amigo,  
porque mi piedad se encarga,  
de quien por vos puso á riesgo  
créditos que el vulgo arrastra  
quiero descifrar enigmas.

La prenda que os acompaña,  
de vuestro amor acreedora,  
no es como juzgais, mi hermana.  
Doña Leonor está ausente.

doña Serafina aguarda  
de finezas que os intimo,  
recíproca, y noble paga.  
La misma es que llamais prima;  
criose con vos, las casas  
de vuestro padre, y el suyo  
sazonaron por cercanas  
pueriles correspondencias,

que amor, si niño se arraiga,  
 sola la muerte le olvida,  
 eternas duran sus llamas:  
 quiérete tanto, que rehusa  
 los imperios de las canas  
 de su padre, y aborrece  
 sin vos coyundas del alma.  
 seguido os ha, hasta esta corte,  
 valiéndose de mi casa,  
 que por ser vos tan mi amigo,  
 la aseguró su esperanza  
 que os habia de hallar en ella;  
 y el amor que se adelanta  
 en fé que vuela á las postas,  
 la trujo sobre sus alas,  
 antes que á vos, á este hospicio.  
 Segun estas circunstancias,  
 adorareisla, no hai duda,  
 y noble á finezas tantas,  
 liberal, y jeneroso,  
 ya querreis desempeñarlas,  
 ¿qué decis?

D. GONZALO.

Que á permitirlo  
 la parte, que interesada,  
 palabras de esposo alega....

D. GABRIEL.

Nunca mi amor embaraza  
 voluntades que Dios hizo:  
 dueña de sí, esa palabra  
 jenerosamente osuelto,  
 que á mi no lejos me aguardan  
 dichasas ejecuciones  
 de otra hermosura.

D. GONZALO.

Logradla  
 años que conteis á siglos,  
 mientras que yo con el alma



doi la mano al mismo sol.

D. GABRIEL.

Tendrá envidia cuando salga.

D.<sup>a</sup> MANUELA.

Pagais como jeneroso ;  
pero por ser de importancia  
lo que preguntaros quiero ,  
decid , ¿ si la toledana ,  
sin salir de sus retiros ,  
sustituyese sus gracias  
en la que teneis presente ,  
siendo de don Luis hermana ;  
dirimireis desposorios ?

D. GONZALO.

La dificultad es árdua ,  
mas no sé cuando asi fuera ,  
si en su belleza olvidara  
mi amor , los de mis niñeces :  
pues huesped yo de su casa ,  
tan mi amigo don Luis ,  
mi dicha con ella tanta ,  
cobraria , á no admitirla ,  
mi opinion nombre de ingrata.

D. LUIS.

Pues esta es doña Leonor ,  
don Gonzalo , á cuya causa ,  
si fuisteis primo finjido ,  
ya mayor deudo os enlaza.

D. GONZALO.

Bien , ¿ mas doña Serafina ?

D. LUIS.

Haced cuenta , que en estatua  
se ha desposado con vos ,  
pues ni sabe lo que pasa ,  
ni ha salido de su encierro.

D. GONZALO.

Si mejoran mis mudanzas

de empleos , ¿ que maravilla ,  
que intente mi amor lograrlas ?

D.<sup>a</sup> MANUELA.

Ya aqúeste par de pichones  
están pareados , vayan  
al palomar , y otros vengán ,  
que el encanto se remata.

D.<sup>a</sup> LEONOR.

Pagar quiero á la Condesa  
finezas en que empeñada  
estoi ; déla don Gabriel  
la mano , que así se igualan  
correspondientes amigas.

D. GABRIEL.

A merecer yo obligarla.....

ORTIZ.

Mucho ha que sois el mandon  
de sus firmes esperanzas.

D. LUIS.

¡ Cómo don Gabriel ! Primero.....

ORTIZ.

Chiton , señor , á la espada ,  
que ha dos años que en Sevilla  
mi señora , aunque recata  
pasiones , amante honesta  
le tiene tan en el alma ,  
que no se le sacarán  
diez pistolas catalanas.  
Ella el artífice fue  
de todas estas marañas ;  
la de San Blas , el bolsillo ,  
y la que á puertas cerradas  
se entra , y sale cuando quiere.

D. GABRIEL.

Eso solo es lo que falta  
saber que me trae confuso.

ORTIZ.

Ya lo saben los que bas tan ,

tiempo á los demas les queda.

D. GABRIEL

¿ Y las que abajo me aguardan ?

D.<sup>a</sup> LEONOR.

Aqui las teneis presentes.

D. GABRIEL.

¿ Cómo puede ser ?

D.<sup>a</sup> MANUELA.

Las trazas  
de amor , sino hacen prodijios ,  
ni se estiman , ni se alaban :  
sabreis brevemente el como.

D.<sup>a</sup> LEONOR.

Hermano , la toledana  
de estos lances inocentes ,  
es espejo de su patria.  
Consolaos , y con su viejo  
la pretendes , que si se hallan  
virtud , caudal , y belleza ,  
con nobleza , es dicha rara.

D. GABRIEL.

Corra por mí vuestra agencia.

ORTIZ.

Majuelo , la mano encaja.

MAJUELO.

Poco vá de dueña á duende ,  
cigüeñizome en tu olanda.

D. GABRIEL.

Y vos en cuyo silencio ,  
dueño hermoso , prenda cara ,  
aprendo á callar finezas ,  
por no saber ponderarlas ,  
estad cierta que he de ser...

ORTIZ.

Etcetera , que esto basta ,  
á saber lo que sucede ,  
*en Madrid, y en una casa*





